

2/10

# toledo

## BOLETIN DE INFORMACION MUNICIPAL

**“ERA UN HOMBRE MUY GRANDE NUESTRO ALBERTO”  
—PABLO PICASSO—**



### EXCMO. AYUNTAMIENTO

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL ESCULTOR TOLEDANO  
ALBERTO SANCHEZ

AÑO XVI - OCTUBRE 1982 - Nº 57

## NUESTRA PORTADA

Homenaje a la mujer toledana (Escultura de Alberto Sánchez).— Dibujo del pintor Jorge Ferrer.

## SUMARIO

	Págs.
<b>PRESENTACION</b> .....	3
—Presentación, por Felipe Rodríguez Bolonio .....	3
—Moción .....	8
—Acuerdo .....	9
—Invitación .....	9
—Discurso del alcalde de Toledo .....	10
—Palabras del hijo del escultor, D. Alcaen Sánchez .....	11
<b>LA VIDA Y OBRA DE ALBERTO SANCHEZ</b> .....	12
—La vida y obra de Alberto Sánchez, resumen de Luis Lacasa .....	12
<b>COLABORACIONES LITERARIAS</b> .....	14
—Palabras de Pablo Picasso sobre Alberto .....	14
—El escultor Alberto, por Pablo Neruda .....	15
—De mi amistad con Alberto, y su obra, por Rafael Alberti .....	16
—Intensidad y emoción en la obra de Alberto, por Manuel Díaz Marta .....	19
—Alberto Sánchez: La necesidad de un regreso, por Juan Sánchez Sánchez .....	20
—El español Alberto Sánchez, por Felipe Rodríguez Bolonio .....	24
—Evocación en el horizonte que se perdió, por Daskalos Toledano .....	25
—Alberto Sánchez, por Angel Gutiérrez Parra .....	26
<b>POESIA DEDICADA A ALBERTO SANCHEZ</b> .....	27
—Para Alberto Sánchez, de Toledo.— Neruda .....	27
—Para Alberto Sánchez, escultor de Toledo en Moscú.— Alberti .....	27
—Alberto es toledano.— Luis Alfredo Béjar .....	27
—Homenaje al escultor Alberto muerto en el exilio.— Eva .....	27
<b>PRENSA</b> .....	28
—“La placa en honor del escultor Alberto...”.— Ya, Toledo .....	28
—“Alberto, el escultor de las Covachuelas...”.— Ya, Toledo .....	28
—“Toledo ha ejercido una influencia...”.— La Voz del Tajo .....	29
—“Fin de una injusticia”.— La Voz del Tajo .....	30
—“Homenaje a Alberto...”.— El País .....	30
—“Un gran artista del siglo XX...”.— La Tarde, Santa Cruz de Tenerife .....	31
—“Exposición homenaje a Alberto...”.— El Alcázar, Toledo .....	32
—“Al Papa”.— El País .....	32
—“El homenaje a Alberto”.— El Alcázar, Toledo .....	33
—“Toledo rinde homenaje...”.— ABC .....	33
—“Homenaje al escultor Alberto Sánchez”.— El Alcázar, Toledo .....	34

## ALBERTO SANCHEZ, UN ESCULTOR TOLEDANO

"Durante mucho tiempo Alberto ha sido un toledano desconocido para su propia ciudad; posteriormente la polémica sobre el emplazamiento de su obra "La Toledana" empezó a descubrir a las nuevas generaciones la figura de este toledano universal.

Hoy Toledo reconoce oficialmente la

categoría artística de Alberto Sánchez "artista toledano" y quiero resaltar la enorme obra de un hombre que escaló con su esfuerzo personal un lugar de privilegio en la historia de las artes plásticas".

Juan Ignacio DE MESA RUIZ  
Alcalde de Toledo



Una vista de la presidencia del acto.

"Con sus teorías y su obra suscitó una inquietud creadora e impulsó los movimientos artísticos de vanguardia que rompieron en España con el academicismo, con el conformismo reaccionario".

Pablo PICASSO

## PRESENTACION

El homenaje que el Ayuntamiento y la ciudad ofrecieron "in memoriam" al escultor toledano y universal Alberto Sánchez rescatándole así de las aguas del Leteo, río del olvido, ha supuesto un acontecimiento merecedor de los más encendidos elogios como gallarda expresión de una acción de justicia y por su importancia también como hecho revelador de un valor artístico más, y trascendente, inserto en la cultura de Toledo. Cuando Rilke escribió que había que sacralizar el arte a una elevación del ser hacia la beatificación del imperio de la belleza, el poeta pragués indudablemente fue un tanto exagerado, aunque hay que reconocer que algo de sacral sí tiene el arte. Y un olvido de aquella entidad y carácter hubiera supuesto un atentado o mutilación incalificable ante la responsabilidad de mantener el derecho de acceso al conocimiento cultural.

Cerca de veinte años han sido los transcurridos desde el día en que el diplomático de carrera Enrique Thomas de Carranza, por entonces gobernador civil de esta provincia, propusiera que Toledo, ciudad donde había nacido y vivido el primer tercio de su existencia Alberto Sánchez, ofreciera un homenaje a este genial artista que fuese, a la vez que expresión sentimental hacia su persona y de admiración por su obra, también una necesaria operación de un rescate cultural. A esta propuesta se asoció en seguida, y con decidido entu-

## PRESENTACION

siasmo, el también universal pintor Fernando Caballero. Fruto de las primeras gestiones hechas por el señor Thomas de Carranza con dicho objeto fue conseguir de las pertinentes autoridades soviéticas la devolución a España de la obra que Alberto había creado durante su larga permanencia en la URSS consecuencia de la guerra civil española. El ministro de Cultura no sólo tuvo el elegante gesto de acceder a reintegrar a nuestro país aquella obra de un artista español, sino que incluso pagó los gastos de su transporte hasta Madrid. Naturalmente no pudo formar parte de esta expedición de trabajos de Alberto los que había realizado con destino a ser emplazados como elementos de ornato en la arquitectura de varios edificios para los que previamente habían sido contratados.

Fue también deseo del señor Thomas de Carranza que, de las esculturas recuperadas fuesen, las más apropiadas, instaladas en estudiados y escogidos lugares que conducen al sitio desde el cual se contempla la más interesante, plena de fragancias evocadoras, como es la sugestiva vista panorámica de esta milenaria ciudad. Pero, al cesar en su cargo de gobernador civil el señor Thomas de Carranza, sus deseos vinieron a desplomarse sobre campo infecundo con el riesgo que ello entrañaba por aquello de que el tiempo, fielmente inexorable que todo lo aniquila, fatalmente así se manifestara en este caso. Los años transcurrían y nada se hacía para que la idea del homenaje cobrara al fin una edificante realidad. Hasta que un día, aún reciente, el concejal de cultura Luis-Alfredo Béjar Sacristán, haciéndose portavoz del sentir de muchísimos toledanos que se preguntaban por qué no se rendía este homenaje, presentó a nuestro Ayuntamiento una moción a su favor. Aprobada por la Corporación municipal, el deseado homenaje se llevó a efecto el día 30 de octubre actual.

Así pues, el escultor toledano Alberto Sánchez, tuvo por parte de sus paisanos el homenaje que su universal dimensión artística exigía y para el que le sobraban méritos. El acto oficial y académico se desarrolló en la sala capitular del palacio municipal y fue presidido por el alcalde de la ciudad Juan Ignacio de Mesa Ruiz, a quien acompañaban la viuda del escultor, Clara Sancha, su hijo el ilustre arabista Alcaén Sánchez Sancha, y el concejal Luis-Alfredo Béjar Sacristán. Este solemne acto se inició con la lectura por el secretario del Ayuntamiento Justo González Vivas, del texto que recoge el pertinente acuerdo corporativo.

La parte académica fue encomendada al conocido crítico de arte Enrique Brines, que pronunció una brillante confe-



Rafael Alberti, un grupo de niños y miembros de la Corporación Municipal toledana, entre ellos, un sobrino de Alberto Sánchez.



En la calle de La Retama, Alberti, miembros de la Corporación Municipal toledana y Nicolás Galán, vecino del barrio Covachuelas.



Momento en el que se va a proceder al descubrimiento de la placa, por el Sr. Alcalde; le acompañan la viuda del escultor doña Clara Sancha, su hijo D. Alcaén y el concejal Sr. Béjar.



Acto oficial y académico: Vista parcial del público.



Acto académico, intervención de D. Enrique Brines.

## PRESENTACION

rencia en torno a la vida y obra artística de Alberto. Con precisas y ágiles pinceladas técnicas y literarias de gran amenidad, plasmó unas interesantes descripciones sobre la vida y singladuras que configuran el arte de nuestro escultor. Un escultor —afirmó el señor Brines— tan querido y admirado entre otras muchas personalidades sublimes de la cultura, también por Pablo Picasso, Pérez Ayala, Miró, Pablo Neruda, Rafael Alberti, García Lorca, Machado, etc. Fundador de la segunda escuela de Vallecas cuya finalidad era la de incluir a España en los movimientos culturales y artísticos europeos —señaló el señor Brines— se distinguió también Alberto Sánchez, por su amor a España y su apasionamiento por Toledo, la ciudad que había sido su cuna. Aludió igualmente el señor Brines al socarrón y entrañable sentido del humor de Alberto narrando varias y divertidas anécdotas que lo corroboraban. Terminó su conferencia no sin antes afirmar que, desde el punto de vista artístico, nuestro escultor siempre tenía los pies en la tierra. Y en el mundo de las artes —añadió— Alberto y Picasso son únicos por su tan personal estilo. Grandes y prolongados aplausos acogieron la magnífica intervención de Enrique Brines.

Hablaron también el alcalde Juan Ignacio de Mesa Ruiz, y el hijo del escultor Alcaén Sánchez, que asumió la representación familiar para en su nombre agradecer el homenaje que se tributaba a su padre. Discursos cuyos textos recogemos íntegros en nuestras páginas interiores. Terminado este acto académico todos los presentes se trasladaron a la calle de la Retama y allí, delante de la casa donde había nacido Alberto, fue descubierta la placa dedicando el nombre de esta vía urbana al escultor, emotiva ceremonia cuyo acto protagonizó el alcalde y la viuda de Alberto cuando ambos, a la vez, procedieron a descorrer el lienzo que ocultaba la placa. Entre las personas que se apiñaban en torno a la figura del alcalde y familiares del escultor se mezclaba muchísima gente menuda. Niños, alegres y nerviosos, que parecía como si se sintieran muy orgullosos porque un hombre tan importante como fue Alberto el escultor, hubiera nacido y vivido en su calle. Y, en efecto, ha sido un hombre tan importante que cabe aplicarle aquel pensamiento de Pascal diciendo que, Alberto Sánchez, fue un hombre más que hombre.

A lo largo de estas jornadas cuando las personas asistentes a estos actos repararon en la presencia del poeta también universal Rafael Alberti, que se había desplazado expresamente desde Madrid para participar en este homenaje a quien había sido muy amigo suyo,

hacían todo lo posible muchos de ellos por tener la ocasión de aparecer en las fotografías que iban tomándose de estos actos juntos o próximos a este inmenso poeta, dificultando a veces la labor de nuestro informador gráfico Angel Galán. Desde esta calle de la Retama se dirigieron todas las personas que habían asistido al descubrimiento de la placa, al paseo de Merchán donde fue inaugurada también oficialmente la estatua que Alberto había esculpido en homenaje a la mujer toledana. Esta formidable escultura, cuyo dibujo hecho por el conocido pintor madrileño Jorge Ferrer re-

producimos en nuestra portada, es una reproducción a mayor tamaño de la original hecha hace catorce años por el magnífico escultor toledano, desgraciadamente también desaparecido, Cecilio Béjar.

Una vez realizada la inauguración de este monumento, el poeta Alberti leyó con emocionada y vibrante voz el soneto que en 1934 había escrito sobre nuestro escultor el premio Nobel de Literatura Pablo Neruda. El chileno autor de "España en mi corazón", y a quien gustaba decir que él quería ser un poeta español a la manera de Quevedo. Des-



El alcalde pronuncia unas palabras al descubrir la placa de dedicación de la calle de La Retama al escultor.

pués de esta intervención de Alberto tomó la palabra el concejal de cultura Luis Alfredo Béjar quien, entre otras cosas, manifestó, que no había mayor gozo en este día que ver reunidos en Toledo a nuestro Alberto Sánchez con Rafael Alberti. Se refirió a continuación el señor Béjar a la vocación de Alberto porque nuestro país se insertara culturalmente en la Europa de nuestro tiempo como así también lo quiso —indicó— la gran generación poética "Los Iberos". Después de recordar la figura de Enrique Thomas de Carranza como inspirador de este homenaje, el concejal señor Béjar procedió a su vez a recitar también un soneto dedicado al escultor toledano, que hace varios años había compuesto Rafael Alberti. Sonetos que con otro de este concejal reproducimos en nuestra páginas interiores.

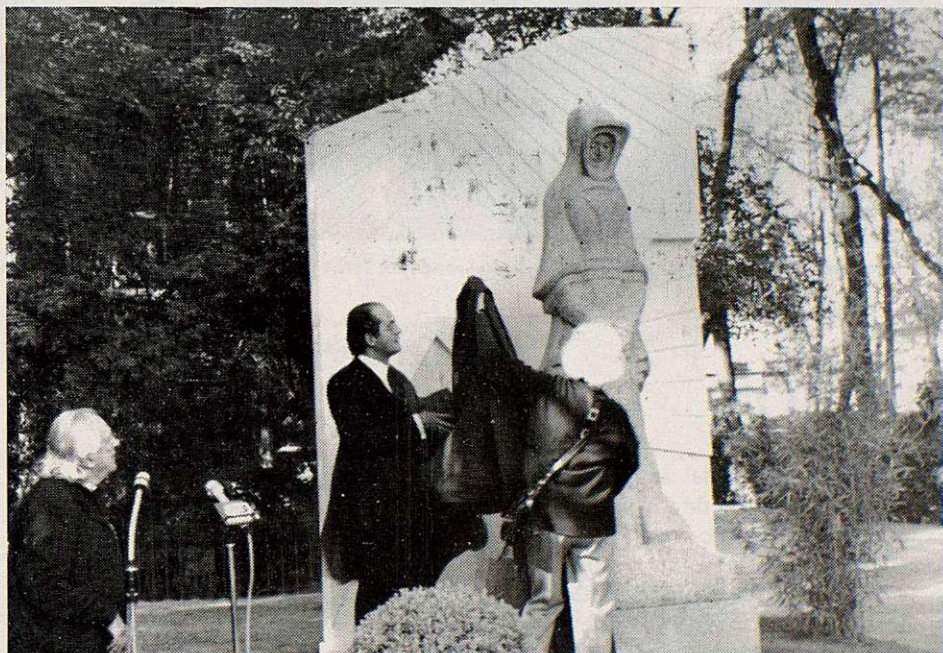
Fue en el paseo de Merchán donde se dio por terminado este homenaje a un escultor y pintor, Alberto Sánchez, cuya excepcional dimensión artística en su rango de universalidad, mejor que nadie, naturalmente, había definido su amigo Pablo Picasso. Un artista plástico trascendente que, por su circunstancia de toledano, ha fundido su nombre entre aquellos que componen ese granítico y eterno bloque "peñascosa pesadumbre" de historia, arte, leyenda espiritualidad... que otra cosa no es Toledo, y la magia, de la que esta ciudad fue reina durante la Edad Media. Quizá el día de este homenaje, al gran Alberto, la sombra entrañable de su alma anduvo prendida entre nosotros.

Se hace innecesario tratar de enfatizar la ética y estética de este homenaje, elegante por noble, que tributó el pueblo toledano a su paisano. Noble, sobre todo, pues como escribió Salvador de Madariaga, la nobleza es una cosa que viene del pueblo como el vino viene de la uva. Y se hace innecesario, cuando su magnificación tuvo su expresión más original y gallarda, más fuerte y elocuente, en el apunte cósmico. Aquel día, Toledo visitó un celeste manto azul, intensamente azul, mediterráneamente azul. Tanto, que me hizo recordar al poeta Paul Valery cuando, como en un exaltado grito escribió que el Arte es azul. He aquí el mejor símbolo. Llegamos al final de esta crónica y nada mejor para cerrarla, puesto que de arte se trata, que acudir a la frase con la que Shakespeare puso punto final a su Hamlet: "The rest is silence". Lo demás es silencio, Pues, en el gran Arte, es el silencio precisamente lo que acerca a la emoción que provoca. Una emoción que se siente y se vive grácil y ensoñadora como las blancas y aladas manos de una novicia becqueriana.

Felipe RODRIGUEZ-BOLONIO



El poeta Alberti conversando con el concejal Luis-Alfredo Béjar y el teniente de alcalde Antonio Urbán.



Acto de inauguración del monumento de Alberto a la mujer toledana.



Intervención ante el monumento a la mujer toledana del poeta Alberti.

## PRESENTACION



El secretario del ayuntamiento toledano D. Justo González Vivas procede a la lectura del acuerdo municipal del homenaje al escultor Alberto Sánchez.

## MOCION

En cumplimiento del acuerdo adoptado por la Comisión de Cultura de este Excmo. Ayuntamiento, posteriormente aprobado por la Comisión Permanente de fecha 19 de julio de 1979, el Concejal abajo firmante somete a la consideración del Excmo. Ayuntamiento Pleno la moción siguiente:

### MOCION

Alberto Sánchez, conocido universalmente como ALBERTO, nació en Toledo el 8 de abril de 1895 y, desde el barrio de Covachuelas-Antequeruela, se remontó entre barro, hierro y harinas hasta las más altas cimas del arte universal contemporáneo. Pero en Toledo estuvieron siempre sus pies, sus raíces, y con él viajó el espíritu toledano hasta los más extraños confines cuando la historia se le volvió de espaldas: sus enigmáticas mujeres escurriéndose hacia la lluvia por calles en penumbra; los gestos engeguados de sus hombres silenciosos pegados a la greda; las vírgenes perennes de sus artistas antiguos; sus montes de alcaén y sus peñascos del Valle; su cielo grana o ceniciento. Toledo, en fin, viajó con él siempre en los bolsillos de su corazón enorme. Y, sin

embargo, llegó un momento en que ALBERTO no era ya de nadie ni de ningún lugar porque se había convertido en expresión artística de todos y de todo el ancho mundo.

En 1905 ya está ALBERTO en Madrid quemándose los ojos en el duro trabajo de una herrería y codeándose con los más grandes pioneros de la vanguardia artística española. Desde entonces, el sendero de ALBERTO es una larga vía cuajada de esfuerzos que habría de conducirle a su gloria, que es al mismo tiempo la del pueblo que le vio nacer.

En 1926, con el propósito de "levantar un nuevo arte nacional", ALBERTO funda la "escuela de Vallecas". A su lado están Benajmín Palencia, Caneja, Alberti, Maruja Mallo y otros artistas.

En 1937, junto a Picasso con su "Guernica", ALBERTO representa al arte español en la Exposición Internacional de París con su monumental escultura "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella". Al año siguiente, sale de España y fuera de ella morirá el doce de octubre de 1962, cerrándose así una vida repleta de un amor maravillado y profundo por sus patrias grande y chica, pero también se cerraba la obra de un hombre que sentía y practicaba el arte con un criterio

totalizador del hombre a semejanza de las figuras cimeras de la historia del arte.

En 1970, en el Museo Español de Arte Contemporáneo, la Dirección General de Bellas Artes, entonces dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, organiza una exposición que supone un auténtico descubrimiento de su personalidad para las actuales generaciones de españoles, y Toledo, por la misma época, recupera sorprendida a su hijo olvidado, un hijo que fue definido por Pablo Picasso, nada más y nada menos, en comparación consigo mismo con las palabras siguientes: "Era un hombre muy grande, un hombre muy grande, nuestro ALBERTO"...

Es por todo ello por lo que, en justa aunque desproporcionada y tardía correspondencia, en nombre del pueblo de Toledo, su pueblo, se diría que estamos obligados a este reconocimiento en forma que perpetúe su obra y su memoria, y que habría de concretarse con la instalación de una lápida-recordatorio en su casa natal (Calle de la Retama, número 14) y la dedicación de la plaza Honda, más conocida como de la Retama.

Toledo, 16 de abril de 1980  
Por la Comisión de Cultura  
Fdo. Luis Alfredo Béjar



## CERTIFICO

DON JUSTO GONZALEZ VIVAS, LICENCIADO EN DERECHO Y EN CIENCIAS POLITICAS, SECRETARIO DE ESTE EXCMO. AYUNTAMIENTO.

## CERTIFICO

Que el Excmo. Ayuntamiento Pleno, en sesión ordinaria celebrada el día 19 de septiembre de 1980, debatió el expediente instruido de acuerdo con el vigente Reglamento Municipal de Honores y

Distinciones para celebrar un homenaje al gran escultor toledano ALBERTO SANCHEZ, conocido artísticamente por "ALBERTO"; homenaje que, entre otros actos, y muy especialmente, incluye la colocación de una lápida conmemorativa en la casa que le vio nacer, hace 87 años, en el popular barrio toledano de Covachuelas-Antequeruela (calle de la Retama, 14). Mediante votación secreta, los asistentes aprobaron por unanimidad aceptar la propuesta del Juez Instructor encomendando a la Excmo. Comisión Municipal Permanente la fijación de la fecha de celebración de este homenaje de tan especial importancia para la ciudad de Toledo.

## Asimismo CERTIFICO

Que en sesiones celebradas por la Excmo. Comisión Municipal Permanente los días 19 de julio de 1979 y 25 de junio de 1982 se adoptó acuerdo de culminar los actos de homenaje con la instalación en el Paseo de la Vega, frente a la Casa de Corcho, de la reproducción de la obra escultórica de Alberto titulada "LA MUJER TOLEDANA".

Lo que, a los efectos pertinentes, certifico con el visto bueno del Ilmo. Sr. Alcalde en Toledo a treinta de octubre de mil novecientos ochenta y dos.

V.B. EL ALCALDE  
Juan Ignacio de Mesa Ruiz

## INVITACION

## El Alcalde de Toledo

Tiene el Honor de invitar a Ud. a los  
actos de homenaje a

D. Alberto Sánchez  
"ALBERTO"

## PROGRAMA

- 1.º Sesión municipal y académica en la sala capitular de las Casas Consistoriales con una charla a cargo de D. Enrique de Castro Brines, que desarrollará el tema "ALBERTO", VEINTE AÑOS DESPUES.
- 2.º Traslado a la casa natal del escultor (calle de la Retama, 14), donde será descubierta una placa conmemorativa.
- 3.º En el Paseo de Merchán, descubrimiento del monumento dedicado al gran escultor toledano, consistente en la reproducción de su obra "A LA MUJER TOLEDANA".

30 de Octubre, de 1982, a las 11 horas

Juan Ignacio de Mesa Ruiz

# DISCURSO DEL ALCALDE DE LA CIUDAD JUAN IGNACIO DE MESA RUIZ

Hoy llega un homenaje que, como muchos otros marca el fin de una ingratitud 20 años después de que Alberto se fuera físicamente de entre los suyos, y más de 40 años después de que abandonara definitivamente España y Toledo, la Ciudad que le vio nacer quiere que su nombre esté más presente en nuestra memoria.

Aquel hombre del que Picasso dijo que "era un hombre muy grande, un hombre muy grande, nuestro Alberto". Aquel hombre al que todos llamaban Alberto y casi nadie se acordaba de su apellido, porque Alberto a secas era suficiente, porque sólo había un Alberto, hoy, a ese hombre, Toledo quiere ofrecerle este homenaje. Y se lo ofrece igualmente a su familia, a Clara y a Alcaén, pidiendo disculpas al mismo tiempo por haber tardado tanto en hacerlo realidad.

Homenaje que es el reconocimiento a un toledano universal; a un hombre que labró su mejor escultura en su propio ser; un hombre que hasta los 15 años no aprende sus primeras letras gracias a un dependiente de farmacia; un hombre que abre su arte a los cuatro puntos cardinales, y que con la libertad de forma en que se expresa, marca un verdadero salto en la escultura española. Un hombre que con la escultura del Pabellón Español en París hace que su nombre salte las fronteras.

No quiero meterme en un terreno que no es el mío y voy a interrumpir este retazo de opiniones. Creo que otros muchos de los aquí presentes, pueden hacer la semblanza de Alberto mucho mejor que yo. Pero sí quiero insistir en que este homenaje lo hacemos de corazón a este toledano, que, nacido en el barrio de las Covachuelas, una página triste de la historia de España, le hizo alejarse de nosotros, falleciendo en el exilio.

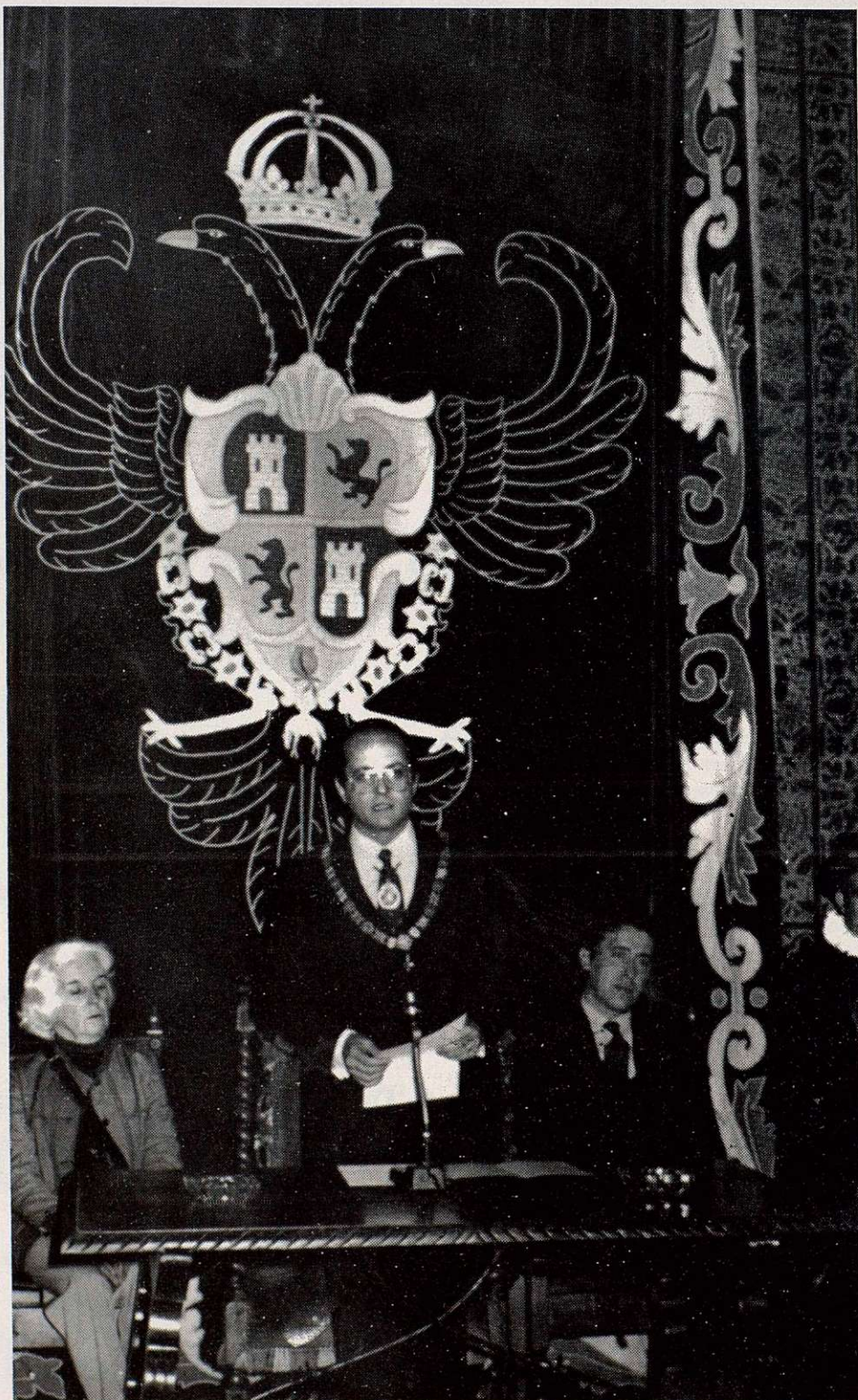
Sirva también este homenaje para volver a pedir que ningún régimen impida a ningún hombre realizar su obra, y que ningún hombre tenga que sufrir el exilio por sus ideas. Y hoy mucho más sentido tiene esta petición, pues con ilusión y esperanza podemos hacer reali-

dad el título que Alberto puso a su escultura de la Exposición Internacional de París:

"El Pueblo Español tiene un camino

que conduce a una estrella".

Clara, Alcaén, en nombre del pueblo de Toledo quiero que aceptéis el homenaje a ese gran hombre que fue Alberto.



Discurso del alcalde D. Juan Ignacio de Mesa. A su derecha Dña. Clara Sancha, viuda del escultor; a su izquierda el concejal D. Luis Béjar.



D. Alcaén Sánchez Sancha, hijo del escultor en el momento de su discurso.

## PALABRAS DEL HIJO DEL ESCULTOR, ALCAEN SANCHEZ SANCHA

Excmo. Sr. Alcalde de Toledo, Señoras y Señores:

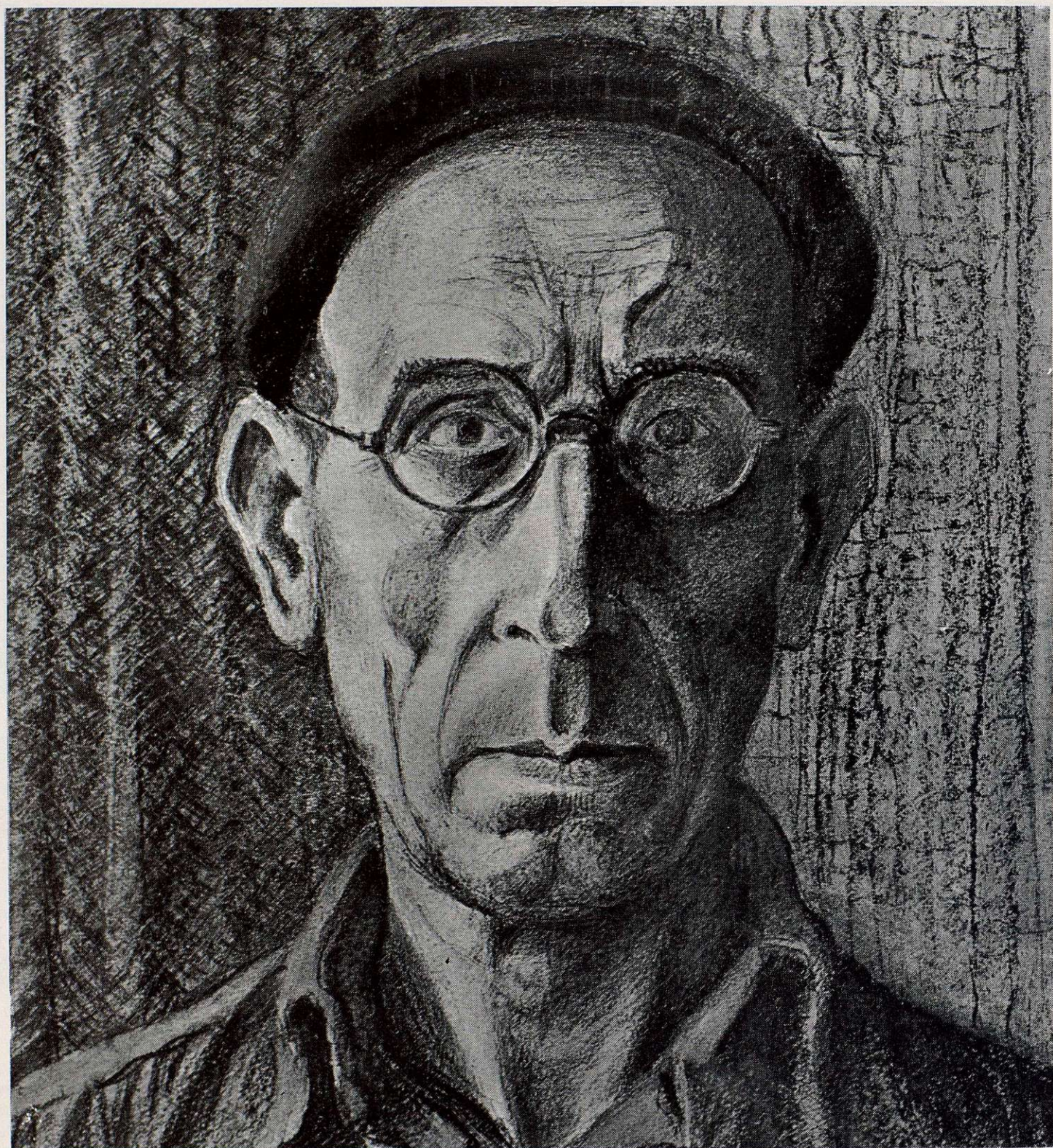
Toda la familia de Alberto se siente profundamente conmovida ante este acto de homenaje de la ciudad de Toledo a su memoria. Me toca cumplir el tan agradable deber de dar las gracias a todos los toledanos que han contribuido con su esfuerzo a que este homenaje sea una realidad. Quiero expresar nuestro agradecimiento muy particularmente al Excmo. Ayuntamiento de Toledo y a su alcalde, D. Juan Ignacio de Mesa, así como a la sección cultural de este Ayuntamiento, en la persona de D. Luis Béjar.

Debemos también un tributo de agradecimiento a D. Enrique Thomas de Carranza, ex-Gobernador Civil de Toledo, que en 1968 lanzó ya la idea de un homenaje a este artista toledano que es Alberto, colocando una reproducción en piedra de una de sus esculturas hecha en 1926 ó 1927 para la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo, que tuvo el generoso gesto de conceder a Alberto una pensión para promocionar este caso insólito de vocación al arte que fue mi padre. Agradecemos, pues, a la Excmo. Diputación Provincial el haber permitido la reproducción de la "Mujer Toledana" que forma parte, junto con otra maravillosa obra de Alberto, de su

colección artística. Es también inevitable evocar con agradecimiento la memoria del artista toledano Cecilio Béjar, cuya magistral reproducción en piedra de la "Mujer Toledana" veremos pronto.

Debemos recordar también a todos aquellos artistas toledanos que han hecho durante muchos años una labor de promoción de su obra, presentándolo al público como una figura señera de la plástica moderna. Y también a todas las entidades toledanas que han contribuido a esta labor.

Por fin, gracias a todos vosotros, señoras y señores, que habéis venido a honrar la memoria del escultor Alberto.



Autorretrato.

# LA VIDA Y OBRA DE ALBERTO

(Resumen de los datos recogidos por Luis LACASA en 1960)

1895.— Nace Alberto el 8 de abril en Toledo, en el barrio de Covachuelas, calle de la Retama. Su padre, Miguel Sánchez Gutiérrez, era panadero en una tahona de la calle Ancha. En 1903 se

estableció por su cuenta, ayudado por toda la familia, entre ellos Alberto, que trabajó de repartidor de pan y de porquero.

1905.— Toda la familia se traslada a

Madrid, menos Alberto, que entra de aprendiz en una herrería de la calle Honda. Enferma de la vista por el fuego de la fragua y se reúne con su familia en Madrid.

1907.— Vuelve a trabajar de herrero en una cuchillería de la Puerta de Toledo, labor que interrumpe a causa de su enfermedad. Aprende el oficio de zapatero. Poco tiempo después entra de aprendiz en el taller de un escultor-decorador, donde permanece hasta 1915. Trabaja de panadero hasta 1917, cuando va al servicio militar. En estos años Alberto aprende a leer y a escribir y se aficiona a la lectura. Realiza dibujos y tarjetas postales.

1917.— Va destinado a Melilla. Allí hace sus primeras esculturas: una cabeza de moro y otra de mora, talladas en piedra caliza; toma apuntes y realiza dibujos del natural. Modela un Corazón de Jesús, concebido por planos, para la fachada de una iglesia en la isla Chafarinas. En el Cabo de Aguas realiza un estudio de España inventado, con cabezas de moros, el Castilla de ingenieros, etc. Modela figuras de rifeños que vacía en yeso.

1920.— Regresa a Madrid licenciado del ejército y vuelve al trabajo de la panadería. Se entrega con pasión al dibujo del natural, y compone estampas costumbristas. Más tarde se dedica a hacer cabezas de sufrimientos y miserias y esculturas sentimentales ("El ciego de la guitarra", "El ciego de la bandurria", "Campesinos castellanos", "Carretero vasco"). Dibuja carteles y proyecta una escultura de albañil para una plaza de Madrid, conmemorando el uno de mayo.

1922.— Alberto hace amistad con el pintor uruguayo Rafael Barradas, al que más tarde reconocerá como su maestro de iniciación en las artes plásticas. Juntos tratan de elaborar una nueva visión del arte, con su propio lenguaje, definiendo las calidades de materiales sin nombrar la pintura y el color. En esta época de su vida Alberto apenas duerme, repartiendo su tiempo entre el trabajo de la tahona y su vida artística.

1925.— Por iniciativa de Barradas, Alberto participa en la Exposición Nacional de Artistas Ibéricos, que dio a conocer en Madrid Dalí, Palencia, Bores, Cossío, Barradas, Frau, etc.; también expusieron artistas ya conocidos como Macho, Echevarría, Evaristo Valle, Angel Ferrant y Solana. La crítica se ocupa extensamente de la obra de Alberto. Su éxito permitió que un grupo de intelectuales solicitara para Alberto una pensión de la Diputación de Toledo, que le fue concedida por tres años a partir del verano de 1926. Comienza su vida de artista profesional.

1926.— Con el propósito de "levantar un nuevo arte nacional", funda con Palencia la "Escuela de Vallecas". Los objetivos de este movimiento han sido expuestos por Alberto en el artículo "Palabras de un escultor". Junto con

Alberto y Palencia participan en el movimiento Caneja, Alberti, Maruja Mallo y otros artistas.

1927.— Expone en el Ateneo estampas de costumbres de Madrid (bautizos, patios madrileños, descargadores de harina, bodas, etc.) y dibujos de cabezas a la acuarela (cigarrera, carpintero, etc.).

1930.— Hace otra exposición en el Ateneo, que contiene esculturas ("La Internacional", "El banderillero", "Maternidad", "Monumento a los pájaros", "Escultura rural toledana") y dibujos coloreados ("Diálogo entre pastores", "Bueyes bañándose en el río, etc."). En la exposición da una conferencia (publicada en el boletín de los estudiantes de arquitectura). Recibe un premio por la maqueta de un monumento a Góngora, presentada al concurso organizado por el ministerio de Instrucción Pública.

1931.— Participa en una exposición del grupo constructivista que encabeza el pintor uruguayo Torres García, celebrada en el Retiro. Allí expone su escultura "Macho y hembra".

1932.— Hace para la "Barraca" los decorados y los figurines de "Fuenteovejuna". Para un espectáculo organizado por Sánchez Mejías realiza los decorados del ballet "Las dos Castillas" y "La romería de los cornudos". Obtiene una plaza en los cursillos para profesores de dibujo de Institutos de Segunda Enseñanza y va destinado al Escorial. Siendo profesor de dibujo realiza dos "Esculturas del río" y numerosos dibujos líricos y de carácter social.

1936.— En las salas cedidas por el Centro de Exposiciones de Materiales de Construcción se celebra una exposición de esculturas y dibujos de Alberto. Esta comprende las esculturas "Macho y hembra", "Pájaro de mi invención", "Escultura de horizonte", "Espantapájaros de Madrid", "El hombre del porvenir", "Tres formas para arroyos de juncos", "Volumen que vuela en el silencio de la noche", "Escultura toledana", "La Internacional", y "El banderillero". Realiza dibujos, un proyecto de telón para "Numancia" y los decorados y figurines para la adaptación de "Las germanías de Valencia", hecha por Manuel Altolaguirre. Durante este periodo es profesor de dibujo del Instituto Obrero de Valencia. Este mismo año se casa con Clara Sancha, hija del pintor Francisco Sancha.

1937.— En el pabellón español de la Exposición Internacional de París, proyectado y realizado por Luis Lacasa y José Luis Sert, realiza una escultura monumental con el título de "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella".

1938.— Va a Moscú para encargarse de la enseñanza de dibujo de los niños españoles.

1940.— Realiza los decorados y figurines para "El puente del diablo", de Alexex Tolstoi, puesta en escena en el teatro Karmeni, dirigido por Tairov. Hace los decorados de la obra de R.J. Sender para el teatro de las Miniaturas.

1941.— Para el Teatro Gitano de Moscú crea los decorados y figurines de "La zapatera prodigiosa" y de "La gitanilla", de Cervantes, adaptada por César Arconada.

1943.— Realiza los decorados de "Bodas de sangre" para el Teatro Gitano.

1946-1956.— Durante estos años realiza para el mismo teatro los decorados y figurines de "Carolina" de Goldoni. Además hace la escenografía de "Las tres naranjas", de Mijalkov, de "El sombrero de tres picos", de "La dama boba" y los "Dos habladores", de Lope de Vega; de "La verbena de la Paloma" y de "Manuela Sánchez", de Arconada. Para el teatro Mayakovski hace los decorados y figurines de "Mariana Pineda". Despliega gran actividad como pintor y dibujante (realiza paisajes, bodegones, retratos, dibujos satíricos al óleo, al temple y a la pluma).

1956-1962.— Diseña los decorados y figurines de "La casa de Bernarda Alba" para el Teatro Dramático Stanislavski y actúa como consultor de la película "Don Quijote", dirigida por Kozintsev. En 1957 hace un viaje a Pekín. En 1959 expone en la Unión de Pintores, Escultores y Escenógrafos de Moscú su obra escenográfica realizada en la URSS. Se dedica nuevamente a la escultura. A esta época pertenecen obras tan importantes como "Casa del pájaro ruso" y "Mujer de la estrella", en la que aporta nuevas soluciones al "huevo activo" de su escultura; figuras monumentales ("Mujer de la bandera"), "Fuente con piedra" y una serie de esculturas en chapa de hierro —técnica nueva para el escultor— ("Minerva de los Andes" y "Mujer con un cuervo"; "Toros ibéricos" —fragmento de una nueva versión del "Monumento a los pájaros"—, la serie de mujeres castellanas en madera, chapa de hierro y técnica especial, varios toros y un grupo de esculturas inspiradas en formas de aves, como "Pájaros bebiendo agua", "Perdiz del Cáucaso", "Reclamo de Alondra" y "Gallo y Gallina". Esta última inicia una serie de esculturas de madera, entre las cuales está "Figura" y "Monumento a la paz". Última obra, inconclusa del escultor.

1962.— El 12 de octubre, Alberto muere en Moscú.

En 1968 se celebra en el Museo Pushkin, de Moscú, una exposición de la obra pictórica de Alberto. Las cuatro esculturas y otras obras pictóricas adquiridas por el museo inauguran la nueva sala de Arte Contemporáneo Europeo.

## PALABRAS DE PICASSO SOBRE ALBERTO

Todos le llamábamos Alberto y ya casi nadie se acordaba de su apellido. Alberto, a secas, era suficiente, porque sólo había un Alberto.

Era un hombre de recia y honda personalidad, con un formidable sentido del humor y una gracia socarrona y bondadosa a un tiempo.

Era un hombre muy grande, como aquella escultura que presentó en la Exposición de París y que habría que buscar ahora, saber dónde está. La obra de Alberto ha influido considerablemente en muchos artistas de nuestra época, en muchos artistas importantes.

Con sus teorías y su obra suscitó una inquietud creadora e impulsó los movimientos artísticos de vanguardia que rompieron en España con el academicismo, con el conformismo reaccionario.

Recuerdo dos anécdotas que caracterizan la concepción artística de Alberto de una forma muy concreta.

Una vez, entrando en una casa moderna, dio Alberto un gran puntapié a un tabique y lo tiró: "Esta casa no es buena, dijo Alberto. Como las casas modernas, el arte que no resiste las patadas no es bueno". Otra vez, Alberto me contó lo siguiente: Había en el Museo del Prado un copista que se volvió loco. Y es que, al estar copiando un cuadro donde había 33 pajarillos Alberto pasó por allí, los contó y vio que en la copia faltaba uno, volvió a contar el copista y faltaban dos. En Ciempozuelos terminó el hombre, decía Alberto, a resultas de aquel error.

A menudo recuerdo esta historieta de Alberto, no sólo por su gracia, sino por su contenido crítico contra el arte de pura imitación. Era un hombre muy grande, un hombre muy grande, nuestro Alberto.



Escultura de "La Bandera", de Alberto Sánchez.

# EL ESCULTOR ALBERTO

Por Pablo NERUDA,  
Premio Nobel de Literatura

El mismo esfuerzo que hace la tierra para crear una verdadera montaña de presencia imperial, y surcada, sin embargo, por infinitos detalles, ha padecido la especie y la raza para levantar la oscura y gigantesca estructura de Alberto el escultor. Ha costado muchos años de tierra impulsar sus insondables, poderosas, tenebrosas raíces; ha costado muchas llamas producir su corazón victorioso; ha significado muchas estaciones de sombra negra y luz calcárea producir esta asombrosa magnitud, subiendo desde las pisadas del instinto hasta la inteligencia impura y verdadera. Es un árbol.

Es Alberto, sin duda, la más arriesgada aventura de la plástica española, la más atrevida exploración dionisiaca del mundo ibérico. Mientras los viejos artistas estilizados —hablo sólo de los más dignos— se agarran a la rosa y la ejecutan en interminables aforismos de odio senil, la juventud madura y seca de Alberto da golpes de cabeza y de marti-

llo a lo desconocido y abre huellas y túneles en el suelo y en el cielo, dejando en ellos para siempre sus inconfundibles pasos de sangre. Estos nuevos caminos por los que creo, honestamente, han de pasar muchas generaciones, plásticos y actuales y venideros, no muestran dulzura ni complacencia personal, sino áspera presión orgánica, acérrima lucha, violento sacrificio vital. Su mundo formidable disgustará y asustará al barbudo confitero poético, al eclesiástico en miniatura, en general, al terrible burócrata productor de "arte" vendible, comestible, porque su contextura impresionante, su transfigurar geología, su descubrimiento acervo, sus extensiones toledanas llenas de piedras y fantasmas, deben por fuerza asustar pánicamente a hombres y mujeres ya catalogados por la muerte.

Acompaña a Alberto el creciente canto temible de los impulsos sexuales, que en él dejan su mácula y sus feroces cicatrices, y las formas oceánicas y terrestres persiguen atropelladamente su

creación espontánea, de la misma manera que persiguieron al barro original; infundiéndole soplos de desnudez de río, sencillez de soplo de río, y al mismo tiempo patentes de cristal hecho trizas, humedades larvarias, sollozos de cultura sin nombre.

Pero si en el fondo del mar se lo disputa, sólo ha vencido el haz de la tierra. La tierra marca sus trabajos con espacio inasible, con superficies quemadas por el rayo, con áreas que el sol y la luna y el frío han usado, con longitud de arbolados, viñedos y pájaros, vacas, relámpagos y amanecer. Su cara de varón, hecha, como las piedras, con arrugas a la intemperie, ha sido construida por el mismo planeta que a través suyo ha penetrado sus trabajos, dándoles para siempre tejido y temblor de grandeza terrestre.

Pablo NERUDA  
Premio Nobel de Literatura  
Madrid, 1934



Telón para la obra "Bodas de Sangre", de F. García Lorca.

## DE MI AMISTAD CON ALBERTO Y SU OBRA

Por Rafael ALBERTI

Alberto, Alberto Sánchez, ALBERTO. ¿Cuándo lo conocí? ¿Allá por 1925? ¿Antes? ¿Un poco después? ¿Cuándo la Exposición Nacional de los Artistas Ibéricos? No puedo precisar lo con justeza. Epoca, entonces, de entusiasmo y pasión, en que íbamos surgiendo, coincidentes casi todos en Madrid, aquellos poetas, que algo más tarde, seríamos bautizados, quizás no con mucho acierto, con el nombre de "Grupo del 27". Gerardo Diego, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, José Bergamín, Federico García Lorca, yo, Emilio Prados, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda... Paralelamente, pintores de todas partes de España, ibáanse presentando en nuestra capital, para pronto abandonarla, cambiéndola por París, pues, la verdad, nuestro pobre ambiente artístico madrileño no era el más propicio para el desarrollo de aquellas vanguardias arrolladoras, a las que se iban incorporando nuestros pintores, engrosando así con sus nombres aquello que los franceses con avidez y gracia denominarán como "L'École de París". Recuerdo, de Granada, a Manolo Angeles Ortiz y a Ismael de la Serna; de Murcia, a Pedro Flores y a Ramón Gaya; de Santander, a Pancho Cossío; del País Vasco, a Ucelay; de Madrid, a Francisco Bores; y, aunque catalanes, partiendo de Barcelona, a Apeles Fenosa y a Pruna... En Madrid, algo rezagado quedó Salvador Dalí, por estar estudiando, como él decía, "la carrera de pintor", en la Academia de San Fernando. Sólo Alberto, Benjamín Palencia, Canela y Maruja Mallo... no conocerían París hasta años más tarde, logrando ellos encontrar una gran mina creadora con su permanencia en España. Así lo que se llamó enseguida la Escuela de Vallecas echaba sus cimientos. La figura tremenda y descomunal de Alberto Sánchez comenzaría a proyectarse sobre aquellos pueblos y llanuras.

Yo quiero ahora recordarlo allí, y por vez primera después de mi regreso a España, de mis casi cuarenta años fuera de ella, en aquel nuevo aire madrileño, de difícil y golpeada arrancada hacia una nueva soñada democracia. Pero, irremediamente, quienes se me aparecen, como por transparencia, son aquellos otros años de Madrid, aquellos años creadores de antes de la República y durante la guerra. Y me encuentro de golpe con Alberto, un Alberto casi todavía panadero y ya escultor, con un historial de oficios diferentes como herrero, cuchillero, zapatero... huesudo y alargado, de accionantes manazas acos-

tumbradas a amasar las figuras de panes modeladas con el trigo hecho harina. Discutidor a voces, narrador de increíbles historietas de su vida popular y difícil y ya escritor a ratos, y diseñador de violentas sátiras sociales o claros pensamientos sobre su cada vez más audaz sentido de la escultura. No lo veía siempre, aunque de tiempo en tiempo lo acompañaba con Maruja Mallo a aquellos pueblos y tierras vallecanos, en los que soñábamos con la creación de un arte español y universal, puro y primario como las piedras que encontrábamos allí pulidas por los ríos.

Ya después, cuando la guerra, en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, de la que yo con Bergamín era secretario, vi a Alberto muchas veces volver de El Escorial, en donde era profesor de dibujo. Venía con su fusil, del frente del Alto del León o de Peguerinos, soldado como salido, o caído, de un cielo ocre, verde y gris, tormentoso, del Greco. Cuando se fue a Valencia y luego a Barcelona, no lo vi más, hasta mi primer viaje a Moscú, desde la Argentina, hacia el año 56, y luego en el 58, antes de seguir yo en viaje a la China, en donde encontraría después de tanto tiempo, a sus cuñados Soledad Sancha y Luis Lacasa, aquel gran arquitecto, que con el catalán José Luis Sert planeó el pabellón español de la Exposición Internacional de París, en donde estuvo instalado El Guernica, de Picasso, junto al payés de Miró, la fuente de mercurio de Calder, y la extraordinaria columna de Alberto, a la que puso un título, no exento de intenciones: "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella".

Yo nunca tuve, hasta hoy, la suerte de ver ninguna exposición de Alberto, su obra escultórica extendida ante mi vista, plena de gracia y sorpresa, acompañada del gorjear del canto seco y fresco a la vez de algún pájaro de su invención. Hacínada, sí, y sin perspectiva, en su pequeña casa de Moscú, en donde Clara y Alcaén, su admirable compañera e hijo, le ayudaban a mostrarmela. Era esta vez, repito, en 1956. De la obra escultórica de los años españoles de Alberto, no quedaba nada. Casi todo había desaparecido con la guerra. Alberto dibujaba maravillosos figurines y decorados para distintas piezas escénicas destinadas a los teatros moscovitas. En la presente exposición se exhibe el cartel anunciador de "La casa de Bernarda Alba", de Federico García Lorca. Pero Alberto, en medio de una abundante y siempre original producción de dibujos,

pintaba, pintaba cuadros, sobre todo. La escultura, aquella revelación de sus años valleco-toledanos, se había quedado allí, escondida en los cantos rodados de los ríos, maderas de los árboles, clavos, alambres y terrones de greda de los surcos.

Pintaba bodegones, sobrios y severos, de espíritu zarbaranesco, pues era Zurbarán, junto a El Greco, Velázquez y Goya, uno de sus pintores más amados. Pero ¿la escultura, Alberto? ¿Y la escultura? Tú, ante todo, y bien lo sabes, eres un escultor, un inventor de formas expresivas, inéditas, en donde el aire es uno de los principales elementos vivificadores de ellas. ¿En dónde están? Trabaja, trabaja, vuelve a ella, y si aquí no es ahora el momento de mostrar tus obras, escóndelas bajo la cama, enséñalas a los amigos que te admiran, entre los cuales están Ilya Ehrenbur y Pablo Neruda, que siempre viene por acá. Pero, por Dios, Alberto, haz lo principal tuyo. El tiempo pasa. Y algún día volveremos a España. Y tú no puedes hacerlo sin tu obra escultórica... Y para animarlo más aún, le escribí este soneto, que yo sé le sirvió de mucho.

#### PARA ALBERTO SANCHEZ Escultor de Toledo

A ti, cal viva de Toledo, crudo  
montón de barro, arcangelón rugiente  
contra un violento, tórrido, inolemente  
Apocalipsis del horror, grecudo.

A ti, al que el Tajo en su correr agudo  
le arrojó el mejor canto de su frente  
y un pájaro de piedra trasparente  
centró en el hueso mundo de tu escudo.

a ti, aunque cerca, pero tan lejano  
hoy de aquel frío invierno castellano,  
de aquel en sombra sumergido ruedo,

vengo a decirte: A caminar, hermano.  
Que muy pronto en la palma de tu mano  
con nueva luz se amasará Toledo.

Y a partir de aquella visita, Alberto volvió a la escultura. Y esto, tan halagador para mí, me lo comentaba Clara la otra tarde en su casa, mientras me mostraba parte de la gran obra escultórica que Alberto realizó en los últimos diez años de su vida. Un soplo de aire, de campo toledano, de pájaros y piedras pulidas por el agua, de cantos de herrería y aliento de horno de tahona, me llegaba, mientras Clara pasaba una tras una las esculturas de Alberto, que yo solo había visto fotografiadas. Tocarlas, sentirlas, acariciarlas, resbalar por el





Boceto para la película rusa sobre "Don Quijote".

tacto aquellas formas, gráciles, apasionadas, como recién nacidas para mí, acabadísimas, perfectas, algunas casi con técnica de miniatura.

Y recordábamos los títulos, aquellos largos títulos líricos que Alberto, y más que nunca en sus jóvenes años españoles, ponía a sus esculturas. Un poema podría construirse con muchos de ellos, en los que Alberto alude a veces a las materias empleadas y a los lugares o paisajes que le proporcionaron su visión. He aquí el intento del poema con palabras de los títulos de Alberto entrelazadas con las mías.

Alberto:

te conocí cuando tú descubrías, iluminado por los campos de greda, tu dama proyectada por la luna, mientras cantaba, inaugurando un nuevo canto aquel pájaro de tu invención compuesto por las piedras que vuelan cuando explota un barreno y en el silencio de la noche remontaba un volumen que no pudiste ver nunca, y así, tus formas femeninas para arroyos y juncos cuando aquel horizonte de escultura para llegar al límite levanta bajo el cielo lejano de París, junto al Guernica picassiano tu columna sin fin,

aquel camino que a nuestro pueblo español esperanzado conducía a una estrella.

Luego, más tarde, Alberto, en aquellos interminables años distantes de Toledo, pero en los que llevaste adheridas a ti, aunque al viento, arrancadas, rotas, las raíces, supiste componer al cazador de ellas, encantándolo con el pastor de nubes, el reclamo auroral de la alondra el el combate de hormigas.

Y así, a base de los títulos de muchas obras de Alberto, sobre todo de aquellas de sus lejanos años inciales, podríamos seguir levantando una larga columna de líricas palabras, del Alberto escritor, en las que él hace de su imagen su escultura viviente, su verdadero autorretrato.

Alberto cantaba. Recuerdo sobre todo una nana, una muy bella y rústica canción de cuna de las madres toledanas para dormir a sus niños, pero lo hacía con una voz tan recia que yo le dije bromeando una vez que era la mejor nana que existía para despertar a todos los niños del mundo.

Para Alberto Sánchez yo quisiera escribir un nuevo libro de poesías, en las que todas las sugerencias, las inefables sensaciones de su obra me diesen por

resultado un poema nuevo, desconocido, algo que renovase mi canción y le diese su gracia, su vuelo, el aire no apresado todavía, ese no sé qué —como diría San Juan de la Cruz— que en Alberto no es balbuceo, sino concreta revelación, sueño palpable de realidad infinita.

La escultura de Alberto es profundamente poética, no literaria, y cantan en ella las materias naturales con que está hecha y nos lleva a paisajes recreados por él, a pastos siderales, en donde las cabezas alzadas de sus toros ibéricos parecen —como en Góngora— pacer estrellas en campos de zafiro.

Algunos de los poetas que lo conocieron desde el principio o que pasaron por su casa de Moscú, descubriéndolo, le dejaron sus poemas de admiración y cariño amistoso. Joan Miró, Juan Rejano, Blas de Otero, Pablo Neruda, Raúl González Tuñón, Semión Kirsanov, Luis Felipe Vivanco... Juan Rejano, poeta andaluz que vivió desterrado en México, con su desgarrada España en el corazón, a la que su inesperada muerte no le dejó volver, ya con el pasaje de regreso en la mano, cuando se encontró con Alberto en Moscú en 1959, le dejó dicho llana y emocionadamente:

En tu casa resuenan  
todavía  
palabras juveniles.

Sigues lleno  
de la gracia infalible,  
como cuando de niño  
derribabas  
el toro de la luz  
con tu mirada  
y Castilla dejaba que a tus hombros  
bajasen las palomas  
de la tarde.

Te miro, te recorro  
en lo profundo.  
Este barro de hoy tiene el mismo  
candor, el mismo aire  
esbelto  
de tu primer sueño.

Has vencido  
has vencido, labriego  
sideral. De las manos,  
estrellas como niñas, asombradas  
te nacen. Lo increado  
vuelve a ti. Pero calla. No es la hora  
de hablar. Toma las nobles  
herramientas

y sal por el portón  
trasero de la casa,  
por el que da al campo. Procura  
que sea al alba,  
lo mismo  
que en Bargas la primera  
vez. ¿O acaso fue en Argamasilla?  
Dichosa edad...

No mires  
atrás. Camina. Ya  
nunca estarás  
Solo.

Alberto soñaba, tenía unos deseos  
torturadores de volver a España. Quería  
desesperadamente fundirse como un ter-  
rón de tierra palpitante en tierras castel-  
lanas, y que ese terrón —decía— fuera  
de tierra parda en invierno, con rojo  
vivo de Alcalá, con amarillo pajizo y  
matas de manzanilla de Toledo". Tenía  
una tremenda ilusión de volver. Volvería  
con toda su nueva labor escultórica  
realizada en diez intensos años de crea-  
ción con el alma en desvelo puesta en las  
tierras de su infancia, en la Vallecas de  
su juventud, con la ilusión de nuevas  
invenciones. Exhibiría sus toros de  
arrancadas celestes, su maravilloso Poste  
de señales en el río Belaya, una de las  
grandes creaciones poéticas de Alberto,  
que yo reclamaría para que un día  
centrase mi bahía de Cádiz; sus airosas,  
oscuras y secretas mujeres castellanas,  
policromadas en chapa de hierro o  
madera; sus campesinas bailando, su  
mujer con estrella o con bandera, su  
alucinante monumento a la Paz, todo su  
único genio creador, que un día, que  
unos años de sangre corriendo por las  
calles de España, lo llevaron, como a  
tantos, a vivir —y morir— lejos de ella.

Pero Alberto, Alberto Sánchez, Al-  
berto no alcanzó a verse en cuerpo y

alma de escultura en España. Llegó sólo  
su obra, con toda la carga de su espíritu,  
mientras su cuerpo —su imponente ar-  
madura— quedaría en tierra moscovita.  
Pero llegó, aún antes de la desaparición  
del inventor del régimen franquista, en  
un instante en que a él le hubiese sido  
todavía prohibida la entrada. Pero llegó,  
"y no demasiado tarde. Porque nunca  
Alberto se hizo ilusiones sobre los que  
podían entenderlo, ni dónde ni cuándo"  
—como dice Neruda en la introducción  
al Catálogo de la primera exposición de  
Alberto en Madrid, en el Museo Español  
de Arte Contemporáneo, durante la  
primavera de 1970. A ese mismo catá-  
logo fui invitado yo, por indicación de  
Clara, para que dejase mi palabra de  
admiración y de amistad por Alberto en  
tan gran acontecimiento como aquel. Y  
le escribí un poema, que fue incluido en  
el catálogo en hoja aparte, en el que  
engarzo también mis versos con algunos  
de aquellos sorprendentes títulos que  
Alberto daba a sus esculturas, pero  
lamentando a la vez que los hierros y  
goznes de las puertas no se hubieran  
abierto antes para recibirlo. Este poema  
se lo escribí en Roma, en la que todavía  
tuve que pasar siete años antes de mi  
regreso a España.

ALBERTO AQUI, 1970

Toledo desde el aire es de ceniza,  
polvo petrificado, barro frío candente.

Es así o así yo lo recuerdo  
como a ti hoy, pan de arcilla,  
panadero de piedra de los ríos,  
largo y de llamas lenguas verdes Greco,  
ventarrón amarillo de llanuras,  
de cal quemada por el tiempo. Vienes,  
te traigo ahora desde lejos  
y te transporto allí,  
ahora que ya no estás, porque cuando pudiste  
en las puertas faltaban las aldabas  
y ni el llanto ni el golpe de la mano  
podían hacerse oír a través de los hierros  
y conmover los goznes

Pero de todos modos, mira.

El ojo de la llave no ha sido tan pequeño  
como para no entrar tus toros especiales,  
el pájaro que bebe traspasado el pecho  
por la aurora,

la perdiz caucasiana,  
esas graves mujeres populares que salieron  
de ti como amasados moldes

para líricos panes cotidianos,  
los inventados gallos y gallinas,  
y ese último cazador de raíces,  
todo él raíz y anhelo de adentrarse y salir  
de la tierra.

Oigo, oigo ahora tu voz y tu latido  
de vino y de cebolla, de sartén y alcarraza  
y cucharas de palo que palmean  
y resuenan por ti,

por los ríos de greda desangrándose  
y las mesetas pálidas  
en las que los molinos harineros,  
Alberto, Alberto Sánchez,  
gritan girándolo en sus aspas.

Alberto, Alberto Sánchez, ojalá que  
gritaran los molinos, girando tu nombre  
sus grandes aspas, a los cuatro vientos,  
sin pararse nunca. Porque ahora ya estás  
aquí, con la mayor parte de tu obra en  
tierra tuya. Ahora te aman, te admiran,  
te estudian más que antes, que te  
conocen de cerca. Hay un Fundación  
Alberto en Madrid que centra la aten-  
ción sobre tu obra, pero que —quiero  
decirlo muy en sordina— por falta de  
recursos necesarios puede tambalearse  
su existencia. Alberto, Alberto Sánchez,  
no hay que olvidar que fuiste un desterrado,  
un artista revolucionario desterrado,  
y que muchos de los desterrados por  
aquella causa tienen que rehacerse con  
frecuencia en su patria, conseguir a  
diario la verdadera estatura lograda, para  
que se les vea y se les recuerde y fije en  
el lugar que les corresponde, que se  
ganaron y con mayores dificultades y  
angustias que otros. Tú —al parecer—  
poco necesitas de esto, pero tal vez, de  
cuando en cuando estés necesitado de  
ello. En el fondo, los que nos vimos  
obligados a estar fuera, tenemos algo en  
común con el Guernica picassiano, que  
vuelve —aunque el Guernica nunca se  
marchó— con toda clase de fuegos de  
artificio, pero necesitado de una urna  
blindada, a prueba de bala su conserva-  
ción, su permanente —¿hasta cuándo? —  
defensa. Tú, al parecer, no necesitas de  
eso. Esperamos que nunca necesitarás de  
eso, Alberto, Alberto Sánchez, Alberto.

Deseo terminar este homenaje, con el  
soneto que Pablo Neruda te escribió en  
Moscú, en 1960, cuatro años después  
que el mío, en el que da fe de tu  
existencia, no como hijo del Tajo pasto-  
ril, sino de las osamentas olvidadas, los  
surcos oxidados, las resquebrajadas tie-  
rras toledanas que abrieron sus entrañas  
para traerte al mundo.

PARA ALBERTO SANCHEZ  
DE TOLEDO

De amontonados frailes en enero  
saliste al mundo, pájaro sombrío,  
y fue creciendo, entre sepultureros,  
Alberto, el rayo de tu poderío.

Fue demasiado pastoral tu río  
(el Tajo ensimismado en sus aceros),  
mientras en tanta muerte y tanto frío  
nació el pan de tus manos, panadero.

Y así de ásperos rieles oxidados,  
de victorias y huesos y ganados,  
de estornudos que estallan en el miedo,

de par en par se abrieron las entrañas  
y de una vez parieron las Españas  
a su hijo: Alberto Sánchez, de Toledo.

RAFAEL ALBERTI

# INTENSIDAD Y EMOCION EN LA OBRA DE ALBERTO

Al repasar la biografía de Alberto uno se pregunta cómo un hombre de tan modesto origen, que aprendió a leer a los quince años ayudado por un mancebo de botica y que luego tuvo que vencer muchas dificultades para adquirir mayores conocimientos, pudo llegar a ser un escultor eminente y un innovador de su arte. Sorprende asimismo que en pocos años se convirtiera en una persona de profunda sabiduría y conquistara la admiración y la amistad de los intelectuales y artistas más destacados de su época.

La explicación de sus éxitos podemos encontrarla en el entusiasmo de Alberto Sánchez por todo lo que observaba y emprendía. La naturaleza, contemplada siempre con amor, fue su gran maestra. Estudió también las artes plásticas, la música, la literatura, la historia y los problemas sociales, económicos y políticos de su tiempo. Su espíritu innovador se manifestó sobre todo en las disciplinas artísticas que dominaba, pretendiendo siempre lograr algo mejor, más sincero y más bello. Y no contento con lo que podía aprender de otros, se dio, con algunos amigos y seguidores a la tarea de explorar la naturaleza con ánimo de captar e incorporar a su obra sus admirables formas.

Para expresar la emoción que puso Alberto en todo cuanto hizo, poco más es lo que puedo decir glosando lecturas y referencias familiares. Me parece mucho más elocuente transcribir algunos párrafos de nuestro insigne escultor, en los que descubre su sentimiento poético.

En carta dirigida al arquitecto Lacasa, Alberto se refería a las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en esta forma:

"...lo primero que sorprende es que siendo esculturas de carácter religioso, fuera de toda escala culta, fueran a la perfección humana; que siendo un arte rudo de 40, 60, 90 centímetros, tuvieran la talla de obras gigantes y profundamente humanas, sin muestra de oficio y artificio, algo así como si la naturaleza las hubiera labrado por su propia cuenta".

"Es la misma impresión que me deja un hombre con condición de saber cantar con estilo y gracia profunda de todos sus antepasados y que montado en un borrico, por cañadas, montes y lomas, sin tramoya, ni teatro, va cantando a solas entre el cielo y la tierra y que

Por Manuel DIAZ-MARTA

uno oye de cerca y de lejos como si la propia naturaleza cantara con su propio viento y moviera el rumor de todo lo que ha existido y existe, y uno nota cómo este sonido ahonda el alma. Porque este canto a solas lo despierta la brisa entre matas y piedras, los ríos, los barbechos y las sementeras, que son para mí la profundidad y la continuación de los pueblos y lo profundamente humano; en una palabra, lo que se da en llamar savia".

Alberto cuenta así sus experiencias en la Escuela de Vallecas —integrada por un grupo de artistas— de la que él y el pintor Palencia fueron creadores y animadores:

"De todo esto surgió la idea de lanzar una nueva escuela, la Escuela de Vallecas. Tomamos la cosa con verdadero fanatismo. Nos dimos a coleccionar piedras, palos, arenas y todo objeto que tuviera cualidades plásticas,... Esto nos hizo lanzar el grito de "¡Vivan los campos libres de España!"

"Puestos ya en la huella de Vallecas, Palencia y yo ensanchamos el campo de acción".

"Lo ensanchamos a Toledo, a lugares y rincones de los campos toledanos que yo conocía muy bien porque de pequeño repartí pan con un caballo por cigarrales y ventas. Allí, cuando la lluvia difuminaba Toledo, pudimos ver clarísimo en la atmósfera el amarillo limón que empleaba El Greco. También comprobamos cómo, en el arroyo de la Degollada, había unas piedras labradas por el tiempo y cortadas por los rayos como afilados cuchillos; en sus caras el líquen formaba cuadros como de El Greco. Vimos también cómo, después de la lluvia, las piedras y los montes se volvían de cerámicas, igual que el San Mauricio de El Escorial. Que cuando los hombres se bañaban en el río desde las cinco y media de la tarde en adelante, sus cuerpos resultaban verdes, amarillos vegetales, azules, lo que puede muy bien comprobarse en los semidesnudos de El Greco de ese mismo cuadro. Nos producía gran entusiasmo el comprobar ante los hechos naturales que El Greco había recogido todo esto y que nosotros, varios siglos más jóvenes que él, veíamos que se podía hacer más todavía".

Su entusiasmo por los campos toledanos y por sus formas —inspiradores de las que él modelaba con sus manos— lo expresa Alberto con estas palabras:



"Maternidad", de Alberto Sánchez.

"Quisiera dar a mis formas lo que se ve a las cinco de la mañana. En campos de retama que cubre a los hombres con sus frutos amarillos de limón candevalizado y endurecido y suaves como bolitas marfileñas, con olores que llegan de lejos, a romeros y cantuesos, olivares y viñedos, y por los tomillos que voy pisando entre las varas durísimas y flexibles de cornicabra: yo cantando, entre barrancos llenos de ajunjeros y con hilos de manantiales que brillan profundamente con verde de barro".

"Música de ramas y ruidos de pájaros entre las altísimas piedras, con un lejano voltear de campanillas ermitañas a las cinco de la mañana en verano, con rayas dibujadas y esmaltadas hierbas, tierra y piedras, con las pisadas de los caminantes solitarios, por los caminos de formas de grandes piedras, labradas por el tiempo y equilibradas como está la piedra del rey moro en Toledo".

Podríamos citar otros párrafos, pero los transcritos bastan para dar una clara idea al lector de la intensa y emotiva personalidad de Alberto.

Por la transcripción,  
Manuel DIAZ-MARTA

# ALBERTO SANCHEZ: LA NECESIDAD DE UN REGRESO

Por Juan SANCHEZ SANCHEZ

I Premio de Narrativa "Villa de Sonseca", 1980

Alberto Sánchez nació en Toledo, el 8 de abril de 1895. En el núm. 5 de la calle la Retama, del barrio de las Covachuelas. En su infancia trabajó como porquerizo, repartidor de pan y aprendiz de cerrajero.

Desde los 12 años, Alberto vivió en Madrid. Allí aprendió el oficio de zapatero, pasando luego al taller de un escultor-decorador. Aquí comenzó su amor por la escultura. Quiso entrar en la escuela de Artes y Oficios. Pero le rechazaron por no saber leer. De nuevo volvió a su oficio de panadero, que ejercerá después compartido con su labor esultórica, hasta que fue pensionado por la Diputación Provincial, en 1926. A los 15 años había ingresado en las Juventudes Socialistas, donde un dependiente de farmacia le enseñó a leer, a escribir y algo de cuentas. Entonces se inició su vocación lectora. Y empezó a expresar cuanto veía.

Alberto fue siempre hijo del pueblo y de su tiempo. Panadero y artista, como Gorki. Muchas de sus esculturas de época española reflejan la influencia de su trabajo diario en la tahona. Sucesivas tahonas en su vida. Pero siempre la misma harina mágica para reflejar fielmente el espíritu de las tierras en que vivió.

Hoy Alberto es aclamado como uno de los grandes escultores de nuestro siglo. También en España y en Toledo. Cuando su cuerpo reposa a la sombra de un árbol en el cementerio de Viedenskoje, de Moscú, ciudad en la que murió el día 12 de octubre de 1962. Van a cumplirse 18 años. Ello nos privó de la vuelta de nuestro Alberto.

"¡Tenía una tremenda ilusión por volver!", ha dicho de Alberto el crítico Castro Arines. Pues bien, las líneas que siguen son sólo la imagen-ficción de ese deseo frustrado. Y un homenaje más de los que se tributan en este año a Alberto, Alberto Sánchez, de Toledo.

Rafael ALBERTI  
Toledo, 3 de agosto de 1980

## I

De nuevo cruzas las tierras de alcaén de la Sagra toledana. Lejos ha quedado ya el trasiego inmenso de la capital y

enfilas la última recta hacia Toledo. Te veo pensativo. Observas, inmerso en la emoción, los trigales y los olivares. También las remozadas calles de los pueblos que atravesamos: Illescas, Yuncos, Cabañas, Olías del Rey. Tus ojos están húmedos. Tu cuerpo, cansado del lento viaje, del tráfico de sobresaltos. Clara coge, suavemente, tus manos. Yo os miro a ambos. Estoy, también, nervioso. Son muchos años de exilio. De silencio. De olvido. Y ahora el regreso. Traté de romper este momento emotivo. Intento decir algo. Pero callo. Sólo pronunciaría vaguedades. Es un trance que no olvidaré fácilmente. Tu cuerpo cansado continúa erguido, sin duda en tensión. Tus manos huesudas, puramente blancas, se alzan a veces para señalar algunas formas caprichosas de las tierras que te sirvieron de modelos para tus obras. Comulgamos este silencio. Con la alegría del regreso. Con la tristeza del tiempo perdido.

## II

No me dejaron ser guerrero. Yo quería permanecer al lado de mi pueblo; entonces oprimido por la guerra injusta que provocaron los reaccionarios de siempre. Cuando comenzó la Guerra Civil cogí el fusil y fui voluntario al frente del Guadarrama. Luego al Quinto Regimiento. Después comencé a participar en la guerra de la cultura. De la enseñanza. Marché a Valencia, como profesor de dibujo del nuevo Instituto Obrero. Tras la estancia en París, donde intervine en la Exposición Internacional con la escultura "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella", fui enviado a Moscú por el gobierno republicano, para encargarme de la enseñanza del dibujo a los niños españoles evacuados.

Yo fuera de España. Como tantos otros: Alberti y León Felipe. Sender, Ayala, Max Aub, Rosa Chacel, Cernuda, Juan Ramón, Salinas, Prados. Miembro de la "España peregrina". Uno más de los "españoles del éxodo y el llanto". Guillén y Altolaguirre. Antonio Machado. Picasso. Pau Casals. Claudio Sánchez Albornoz. Halffter. ¡Cuántos, eternamente en el exilio! ¡Cuántos conocí-

teis la llegada de la muerte con el sueño de volver a contemplar el cielo de Moguer, la "curva de ballesta" del Dueño en torno a Soria, los azules de Málaga, los tonos rojizos del cielo castellano al esconderse el sol cada jornada...!

Nunca había querido salir de mi España. La vanguardia artística marchaba a París. Y yo quería resucitar nuestro arte. Hacer un arte revolucionario. Un arte reflejo fiel de la vida social. De la sociedad española de aquel tiempo. Por eso no quería marchar.

Rememorar ahora la Exposición de Artistas Ibéricos, de 1925, me llena de emoción contenida. Cómo no evocar la presencia de mis compañeros panaderos madrileños. Los obreros de mi mismo sindicato, en masa, contemplando aquella exposición. Allí, las obras de Dalí, Boreas, Palencia, Barradas. Y el mismísimo pueblo ante el arte de un pobre panadero que amasaba otro pan tras salir de la tahona. Barro-pan. Barro-masa de creaciones infinitas.

Tras ella, un grupo de intelectuales solicitaron de la Diputación Provincial de Toledo una pensión que me permitiera dedicarme enteramente al arte. Se me concedió, por valor de 2.500 pesetas anuales, disfrutándola durante 3 años a partir del verano de 1926. Alguien, entonces, me dijo: "Y ahora a París". Pero a mí con España me bastaba y sobraba. Amaba España y aquí encontraba los elementos necesarios para mi arte. No me fui entonces, y después, en plena guerra, tuve que marchar. Como tantos otros, me obligué al exilio. A la permanencia lejos de estas tierras y de estas gentes.

## III

Ahora toda la tristeza nostálgica de tanto tiempo aflora en lágrimas. Te observo contemplando la silueta de la ciudad, envuelta en la bruma de la tarde que fallece. Te fijas en los elementos claves: la catedral, el alcázar, San Juan de los Reyes, los arcos equilibrados de los puentes... Pero aún haces mayor esfuerzo intentando palpar cada pequeña casa, cada vieja callejuela de cuevas empedradas, cada vida sencilla de cual-



Boceto para "La Gitanilla", de Cervantes.

quier familia trabajadora, cada piedra llena de historia. La marcha va disminuyendo progresivamente. Pronto entrarás en contacto con los tuyos. Ya al alcanzar la mítica ciudad, podrás tocar tu vieja barriada extramuros. Es un privilegio más que se te ofrece a tu vuelta. Vislumbrar de inmediato los cambios operados en las edificaciones, en el empedrado de las calles, en la situación de las oxidadas farolas de luz tenuemente amarilla. Trinitarios, Honda, Carreteros, Perala, Sacramento. La Retama. Tantas calles mudas, duras soportadoras del paso del tiempo, estables en sus nombres, siempre adscritos a la misma parroquial. Es tu barrio, Alberto. Ahora pasamos por él. Una zona que nunca se manchó con la pedantería de la nobleza. Que nunca necesitó vestirse de escudos nobiliarios en sus puertas para mostrar su vigor. Su fortaleza fue siempre su trabajo diario, su continuo esfuerzo por la supervivencia. Lo rutinario de su vida, la sencillez de su trazado, su agrupación escondida —siempre hermanada con una Antequeruela plegada en el arroyo amurallado— contrastan con las edificaciones que a su lado discurren: la alegría de la fiesta de toros de la plaza novecentista. El señorío renacentista del Hospital de Juan Tavera. Los jardines bellísimos de la Vega, que impulsara Lorenzana. La puerta de Bisagra, siempre dispuesta a la recepción. Y la iglesia de Santiago el Mayor, con su mudejarismo solemne, su espíritu sobrio y su ambiente recatado, hermano de la vida de su feligresía tradicional.

### IV

Aún me parece inaudita la Exposición Antológica que en 1970, en las postrimerías del franquismo, montó en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid la Comisaría de Exposiciones. Hoy, 10 años después, me emociona infinito su recuerdo. Era mi reencuentro con la España nunca en el olvido, 32 años más tarde. En su catálogo, versos de Pablo y Rafael. Y también las palabras de Picasso. Volver a España, eternamente distanciada. A la España única, tristemente dividida —aún entonces—.

Allí estuve yo en alma y en deseo. Que mi cuerpo se quedó en la Rusia anfitriona de mi exilio. Que no quise el retorno ofrecido, sólo golpe efectista para un cambio de imagen de aquel régimen maldito.

En Moscú pasé esos dos meses unido más que nunca a mi tierra española. Imaginando cada amigo que acudía a visitarme y a estrecharme su mano emotivamente cercana y hermanada. "¿Quién habrá estado —me preguntaba— de Toledo?". De Toledo que me

dio la vida, mi primer trabajo, mi sentido de clase, la inspiración y hasta el barro para parir figuras castellanadas. Sí, de tierras toledanas transportaba a Madrid en sacos el barro-instrumento para mis esculturas. Un barro dócil, fácilmente moldeable, que luego endurecía como cemento y daba sensación de vigor a cada personaje que creaba.

Luego —¿recuerdas, Benjamín?—, cuando creamos la Escuela de Vallecas, Toledo siguió estando presente en nuestros descubrimientos hacia el nuevo arte. Allí, en Toledo, la permanencia del Greco, iniciador de tonalidades tamizadas por la naturaleza. Allí el Arroyo de la Degollada, la lluvia, las piedras, los bañistas en un Tajo aún cristalino...

En la URSS, en principio, abandoné momentáneamente la escultura. La enseñanza, la pintura y mi labor como escenógrafo acumulaban mi tiempo. Y todo en el recuerdo de España y de Castilla. Mis decorados y figurines evocan España. Viví así aquel presente, que evitaba el olvido —siempre difícil— y me hacía encontrarme con mis hermanos españoles: obras de Lorca, Sender y Arconada. Y también los clásicos: Lope y Cervantes. Inevitable recordar el "Don Quijote" de Kosintsev, película que llené de motivos manchegos y claras emociones venidas al destierro. Pero sentía en mis manos el deseo de amasar. Mis manos panaderas querían esculpir nuevamente las formas. Y así volví a la escultura. Definitivamente. Hacia 1956. Y desde entonces he seguido amasando. Ahora ya no sólo barro. Sino también bronce, madera, piedra, chapa. Y en los temas, España: toros, pájaros, toreros, mujeres castellanadas, gallos que recordaba de las amenecidas en tierras de Toledo, cuando de madrugada repartía yo a caballo, por fincas y cigarrales, el pan que había trabajado en esa noche. Era un tiempo de esperanza. Y lo plasmaba en la escultura. La esperanza del cambio en España: De allí llegaban las noticias de la nueva combatividad. Tanto de obreros como de intelectuales. Celaya —y estaba dentro— ha pronunciado su verso tremendamente fuerte de que "la poesía es un arma cargada de futuro expansivo..." Y Blas de Otero, dirigiéndose de nuevo "a la inmensa mayoría". Y la nueva novela, de negro pesimismo. Y el cine, inexorablemente crítico, de Bardem, Berlanga y Luis Buñuel. Y la juventud —que siempre vence y empuja, que dijo Miguel— encabezando la revuelta desde las grandes universidades.

Pero no pudo ser. Y aquella esperanza fue languideciendo poco a poco. Franco seguía fuerte, consolidando la que él y los suyos llamaban "nueva España". La España del desarrollo engaño para los españoles. La España del

opio que adormece. De la anulación de las inquietudes que emanaban en cada español que intentaba respirar en libertad.

Por eso no fui a España en 1970. Para ratificar mi posición ante la vieja dictadura. Que ahora intentaba chantajearme con ese homenaje simulado.

### V

Has abierto tus ojos enormemente, Alberto, seguramente impresionado al ver tu nombre —muy grande— en gruesas letras rojas, anudadas en una cinta blanquísima que cruza el aire sobre el asfalto. Entonces nos has dicho que quizá fuese mejor bajar. Alcaén te ha recordado que todos esperaban en Bisagra, como siempre a los visitantes ilustres. Pero has bajado, ya casi en los jardines de la Vega. Te has levantado con esfuerzo, has mirado la brillantez del día, contemplado el nuevo Miradero y las huertas del río reseco y caduco y te has dirigido a Carreteros, la calle que te lleva al lugar de tu cuna. Ibamos a seguirte, cuando te has detenido. Has cubierto tu cabeza con la descolorida boina negra, fiel compañera de siempre en estos tantos años de tu exilio. Y has pronunciado entonces tus primeras palabras en tierra toledana. Palabras susurradas. Levemente rompedoras del silencio. Entre la nostalgia y la alegría madurada. "Toledo, Toledo, medio siglo más tarde. Cincuenta años separados en distancia. Años de contemplarte a través del óleo, de lápiz o del barro. En Toledo de nuevo". Sólo he podido ver tu figura fundida con Clara y Alcaén. Después, una niebla de agua me ha cerrado los ojos.

### VI

Muchos artistas me rindieron homenaje con su obra en Toledo. Fue en la galería Tolmo. En 1974. Se habían ya conmovido los cimientos del régimen cuando aquello sucedía. Carrero estaba muerto y Franco iniciaría pronto su agonía definitiva. Algunos exiliados preparaban el regreso, y amigos españoles me animaban a la vuelta. ¡Qué ilusión por volver! ¡Cuántos diarios proyectos para marchar a España! Pero siempre, al final, sentía miedo al regreso. Clara y Alcaén visitaron Toledo en ese tiempo. Y en Madrid se creó la Fundación que llevaría mi nombre. Mis obras comenzaron un camino itinerante por tierras españolas. Tras Toledo, Sevilla, Valencia, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona y otras muchas ciudades contemplaron mi obra, antes inaccesible para los españoles.

Tras la muerte de Franco, nuevamente los deseos de la vuelta se reavivan.

Después cada noticia era aliento de vida para mis muchos años. Alberti y muchos otros regresaron. Elecciones democráticas. Nuevas exposiciones. Continuas peticiones para que vuelva a España. Legalización del partido comunista español. Reiteradas amnistías para presos políticos... Y luego el telegrama que vino de Toledo:

REUNIDO POR PRIMERA VEZ, EN SESION PLENARIA, ESTE NUEVO AYUNTAMIENTO DEMOCRATICO, LA CORPORACION QUE PRESIDIO HA ACORDADO MANIFESTARLE SUS DESEOS DE TENERLE ENTRE NOSOTROS. PUEBLO TOLEDANO SENTIRIA TREMENDA ALEGRIA DE QUE VUELVA A ESPAÑA Y A TOLEDO. TOLEDO SE ENORGULLECE DE VD., TOLEDANO UNIVERSAL, "PANADERO DE TOLEDO Y ESCULTOR DE ESPAÑA". ORGANIZAREMOS GRAN HOMENAJE A SU FIGURA PROXIMO AÑO 1980. CONTAMOS CON SU PRESENCIA. CON EL RECUERDO DE TODOS, SALUDOS. EL ALCALDE-PRESIDENTE'

Qué alegría inusitada. Qué emoción tan inmensa al comprobar el recuerdo de Toledo. ¡Cómo negarme ahora! ¿Qué petición más fuerte para volver a España?

Y heme aquí ya, a las puertas de Toledo. Tras un viaje de silencio, en continua observación y pensamiento. Pensando en tantos años de añoranza. Realizado por fin el sueño del regreso. A punto de estallar de alegría escondida que no puede aflorar. Recordando mi vida a pinceladas fuertes, mientras os miro a vosotros: Clara, Alcaén y Rafael. Compartiendo los cuatro este automóvil del regreso. Regreso tardío y ansiado que ahora me hace rebosar de nerviosa alegría.

## VII

Alberto, Alberto Sánchez, compañero. Déjame que te lleve de la mano. Que hoy yo quiero convertirme en lazarillo en tu Toledo. Vamos a caminar por estas calles tortuosas que hoy viste con tu nombre.

Mira en Bisagra, cuánta gente esperándote. A ti, Alberto. No es un recibimiento usual. Observa que no hay sólo autoridades, o personas ilustres, trajeadas o doctas. Esfuéstrate en reconocer a esos ancianos que fueron compañeros de tus juegos en la Vega. Comprueba cómo están también todos los panaderos de Toledo. Todos han renunciado al descanso matinal tras la dura jornada fabricando las vienas, el candeal o las hogazas que hoy comerán los toledanos. Repara también en las pancartas que portan los ancianos de Antequeruela y Covachue-

las. Hoy los dos barrios se encuentran más unidos que nunca. Ambos luchan por su futuro de un modo colectivo. Y la muralla es sólo un símbolo de antaño, que más que separar sirve de pétreo eslabón para esta unión que ahora florece.

Te he visto impresionado, Alberto, al contemplar tu más magna escultura. Doce metros y medio. Aquella que prologaba la entrada al pabellón de la república española en la Exposición de París. Te has sorprendido enormemente. No lo niegues. No es la que tú esculpiste. Es idéntica réplica labrada por los nuevos artífices de Toledo. Es su obra-homenaje a tu persona. Ellos piensan que hoy también Toledo "tiene un camino que conduce a una estrella". Y te ofrecen que seas guía de ese camino.

Ahora te has añorado. Jamás podrías haber imaginado que los más pequeños toledanos salieran a buscarte. Ya todos te conocen, Alberto. Todos han conocido tu trabajo diario en la tahona, tu búsqueda del nuevo arte, tu exilio obligado. Todos han comprendido inmejorablemente tu labor como embajador toledano en el exilio. Todos saben de tu humanidad, labrada a fuerza de espinas y trabajo. Vienen solos, Alberto. Su presencia no ha sido organizada por los directores de colegios. Hace días que el curso finalizó. Toledanos que te aman estuvieron recorriendo las escuelas de Toledo, mostrándoles tu obra y tu persona. Y hoy —ya ves, Alberto, qué fieles son los niños— han acudido en masa para homenajearte y para agradecer que nacieses en Toledo y hablases de Toledo por el mundo con tu arte y tus vivencias.

Fíjate —cómo no— en la presencia de nuestros compañeros de los tiempos más ricos y más duros en España. ¡Cuántos —habrás pensado en ello— se nos han ido muriendo poco a poco! ¡A cuántos hubieses abrazado estrechamente en este día, después de tantos años! Alejandro, Sánchez Albornoz, Miró, Ramón J. Sender... ¡Pero cuántos nos faltan! El último se ha marchado hace poco: Cómo no recordar a Benjamín Palencia, que contigo fundó la "Escuela de Vallecas". Se nos fue hace unos meses, sabiendo tu regreso y añorando en su último momento una postrera caminata contigo, Alberto, por tierras de Toledo.

Otros muchos artistas y poetas han venido a recibirte: Gabriel Celaya, Chillida, José Hierro, Canogar, Rojas, Guerrero Malagón, Cruz Marcos, Aroldo y tantos toledanos. Todos hoy en Toledo. Para darte el abrazo de España y de Toledo.

## VIII

Se ha echado la noche. A mis 85 años, hoy he conocido el día más alegre

de mi vida. Todo Toledo volcado en mi anciana persona. Mi cuerpo aún padece el cansancio de tanto recorrido por calles toledanas. ¡Cuánto me dolía el olvido de Toledo, hasta llegar a desconfiar de mi Toledo amado! Y estaba equivocado. Hoy tuve la respuesta al silencio acumulado. Si el pueblo toledano no me mostró mucho antes su cariño, era exclusivamente porque los usurpadores me habían escondido.

(Toledo sigue idéntico. Rezumando arte e historia a cada paso. Mostrando el recuerdo de míticos personajes a través de sus calles: Cervantes, El Greco, Lope de Vega, Gustavo Adolfo Bécquer, Galdós, Félix Urabayen... Tantos. Pero hay mucho nuevo. Mucha esperanza de un nuevo amanecer para esta ciudad, de recobrar una identidad perdida, de seguir intentando su milenaria tarea de dar hombres para España. Hombres para el arte, para la literatura, para el pensamiento, para la nueva tecnología, para la ciencia).

Y me lleno de gratitud a mi ciudad. Por esa pequeña placa que dedica la calle la Retama de las Covachuelas a mi recuerdo. Por esas exposiciones de mi obra en Tolmo, en Fuensalida y en Benacazón. Todas ellas llenas de toledanos de todos los rincones de la provincia. De niños y de ancianos. De hombres y mujeres. De obreros y de estudiantes. Enorme gratitud por todas esas copias de mi obra escultórica salpicando las calles y plazas, los jardines del Toledo de siempre. Con ello se ha iniciado el museo de escultura al aire libre en mi ciudad, que contará con obras de muchos compañeros escultores. Gratitud inmensa a Toledo. Gratitud a todo el realmente pueblo toledano por las sencillas muestras de su afecto para conmigo. Gratitud por las salas que el Museo de Arte Contemporáneo ha llenado con mis esculturas. Todo para que los toledanos conozcan a un paisano que durante mucho tiempo estuvo lejos.

Y tú, Alberti, compañero de exilio tantos años y compañero silencioso en mi viaje de regreso. No quisiste indicarme nada de cuanto después hoy he vivido. Fuiste amigo mudo. Reservaste toda la alegría para mi visión propia. Rehuiste adelantarme siquiera algún detalle de los preparativos que Toledo efectuaba. Amigo, Rafael, hoy has ejecutado el más digno poema a la amistad, en el silencio de unas horas. En el abrazo emocionado que me has dado al despedirte. ¡Qué lástima, Rafael, no sea yo también poeta de la palabra para poder escribirte mi homenaje y mi recuerdo en esta noche del regreso!

Juan SANCHEZ SANCHEZ  
Premio Narrativa "Villa de Sonseca" 1980

# EL ESPAÑOL ALBERTO SANCHEZ

Por Felipe RODRIGUEZ-BOLONIO

Fue apasionante el entender el por qué de la universalidad de este artista toledano cuando, por primera vez, sus paisanos tuvimos ocasión de comprobarlo con ocasión de la exposición que se hizo de obras suyas en el palacio de Fuensalida, de tan alta resonancia histórica. No pudo escogerse mejor emplazamiento para quien fue un príncipe de las artes.

En la exposición se mostraban trabajos de escultura, pintura y dibujos. Todo un abigarrado mundo de creatividad en el que, prácticamente, y he aquí la grandeza de Alberto Sánchez, sus obras expuestas venían a componer en la evocación y en el mensaje un itinerario por las trascendentes andaduras del arte español. Un arte que, como la raza hispana, es también cósmico. Pues, el arte de Alberto Sánchez escribió Peter Martín, está profundamente enraizado en España, tanto en sus más remotas tradiciones —es incontestable la influencia en él de la escultura ibérica— como en los clásicos españoles Zurbarán y Goya.

Como también se ha escrito, es un hecho cierto que desde el españolísimo Séneca hasta nuestros días el arte español es más ético que estético. Y siempre latente el expresionismo y ese afán por conmover y evitar lo insulso. Desde "Las cuevas de Altamira" (portal de Belén de la historia del Arte) hasta nuestro tiempo, es característica en nuestro arte la excepcional fuerza expresiva cuyo misterio provoca en su análisis que lo subjetivo prive sobre lo objetivo. Quizá, y para no romper los límites de la ponderación, movió a Ortega y Gasset a escribir aquello de que debemos interpretar una obra de arte sin inventar ni exagerar la información que difundamos sobre ella. Pero la opulencia de los matices a considerar en el arte español hace difícil incluso en lo abstracto limitarlo a decir que es desnudar a la objetividad de los elementos impuros. Considerando además, como estudió Alvin Toffler, que cada civilización tiene su código secreto. Y la civilización hispana es resultado de la fusión de dos mundos antitéticos: lo oriental con lo occidental. Y ello lo constatamos en la obra de Alberto Sánchez también.

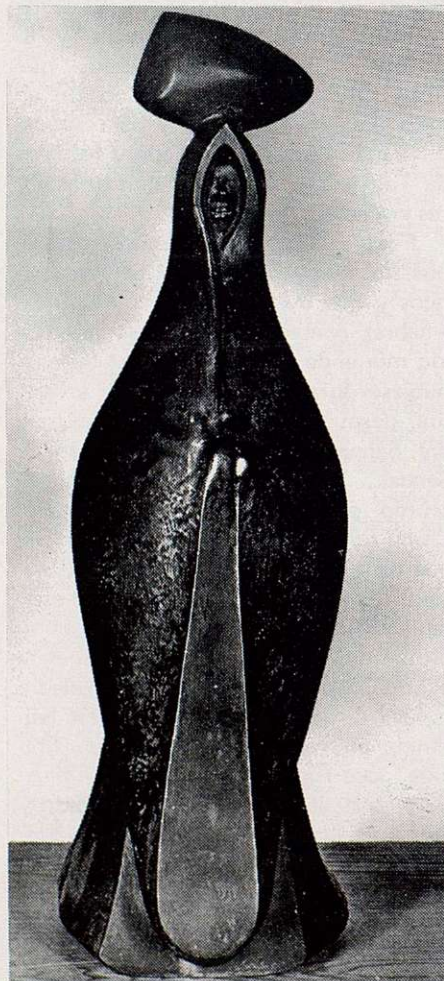
Así por las razones apuntadas y por otras que haría excesivamente extenso el citarlas, el arte español que aceptó la filigrana y grácil dibujo de la línea

árabe, incorporó del realismo germánico lo que iba a ser el hispano-flamenco cuyo realismo, singular en la expresión española, resultó no coherente con el arte de la Contrarreforma. Sólo nuestros pintores clásicos consiguieron con su juego de luces y sombras esa sacralización de sus temas. Cuando España acoge

artística y arquitectónicamente al estilo Gótico, que tan larga y poderosamente arraigó en nuestro país durante el medioevo, se prolongará incluso hasta nuestros tiempos. Por citar sólo unos ejemplos, baste referirnos a Gaudí con su neogoticismo en el que fusionará además de otros elementos, también al surrealismo. Y la veta gótica pervive asimismo en la escultura de Alberto Sánchez y en Pablo Serrano.

La angustia y el dramatismo junto al ideal impregnado en la expresión de un alado romanticismo, lo vemos en Alberto Sánchez. Pues, se puede afirmar del arte español, lo mismo que Eugenio d'Ors escribió al hablar de las letras hispanas, concretamente de la poesía, el órgano multitubular de Rubén y el angélico acordeón de Bécquer. Y en Alberto Sánchez captamos aquel sentido camoniano de que en el arte español hay siempre como un vuelo que no acaba en los límites del volumen y del color. Es decir, la imprecisión. Y más acusadamente en el arte español descubriremos cómo en cada cosa hay siempre una "hacia" en tránsito eterno —como en "pájaro bebiendo agua" y "mujer castellana" de Alberto Sánchez— que nos muestra un instante de su proceso hacia la perfección absoluta.

En Alberto Sánchez vemos como él también rompe con todo como siempre han hecho los héroes de nuestra escultura y de nuestra pintura. Recordemos que, entre tantos y tantos, Berruguete rompió con las frialdades y armonías academicistas. El romper de El Greco fue huir hacia la mística como después Goya huiría hacia la magia, que decía el Dr. Marañón, es precisamente lo contrario de la mística. Picasso se inspiró en una obra de El Greco para crear sus "Señoritas de Aviñón" con lo que lanzó lo que iba a ser el Cubismo. Pero, se ha escrito, el cubismo puede hallarse también en el planteamiento de El Escorial. Y en la obra de Alberto Sánchez descubrimos el magisterio de lo que fueron los grandes estilos internacionales como el Románico y el Gótico. Y que, como también se ha escrito, han servido en libros de textos de los maestros de obras y arquitectos de las sucesivas generaciones. Alberto Sánchez, como Berruguete, prefirió también el espíritu a la forma. Y en sus creaciones el ideal y la ternura.



"Mujer castellana", de Alberto Sánchez.

Felipe RODRIGUEZ-BOLONIO



# EVOCACION EN EL HORIZONTE DEL QUE SE PERDIO

Por DASKALOS TOLEDANO

También le toca a Castilla.

Castilla la del sur, la Nueva, la Mancha.  
Al país, árido, duro, yermo y pedregoso.  
Al gorrón, al yeso, al tomillo.

Al llano que se aupa ondulándose en Toledo, en la Sagra, en Bargas, en Vallecas. Paisaje donde todo es trugal y acercándose a Madrid todo él es un páramo que espera le caiga un bloque o una fábrica.

También aquí tuvimos un panadero un poco miope, con boina, cara enjuta, con un poco aspecto de viejo hidalgo (con perdón). Imaginador de "romería de los cornudos" o de "formas femeninas para arroyo de juncos". Amaba las piedras, sus formas, las encontraba utilidad plástica, eran sus inspiradoras. Le gustaba hacer con ellas nidos para los pájaros. El paisaje le parecía grato y hermoso por su horizonte.

Tenía vereda particular por los campos de Vallecas, Valdemoro, Alcalá de donde iban naciendo sus sentimientos transformados en "macho y hembra entrelazados con espartos y tomillos, bramando como el toro al sol de mediodía en verano".

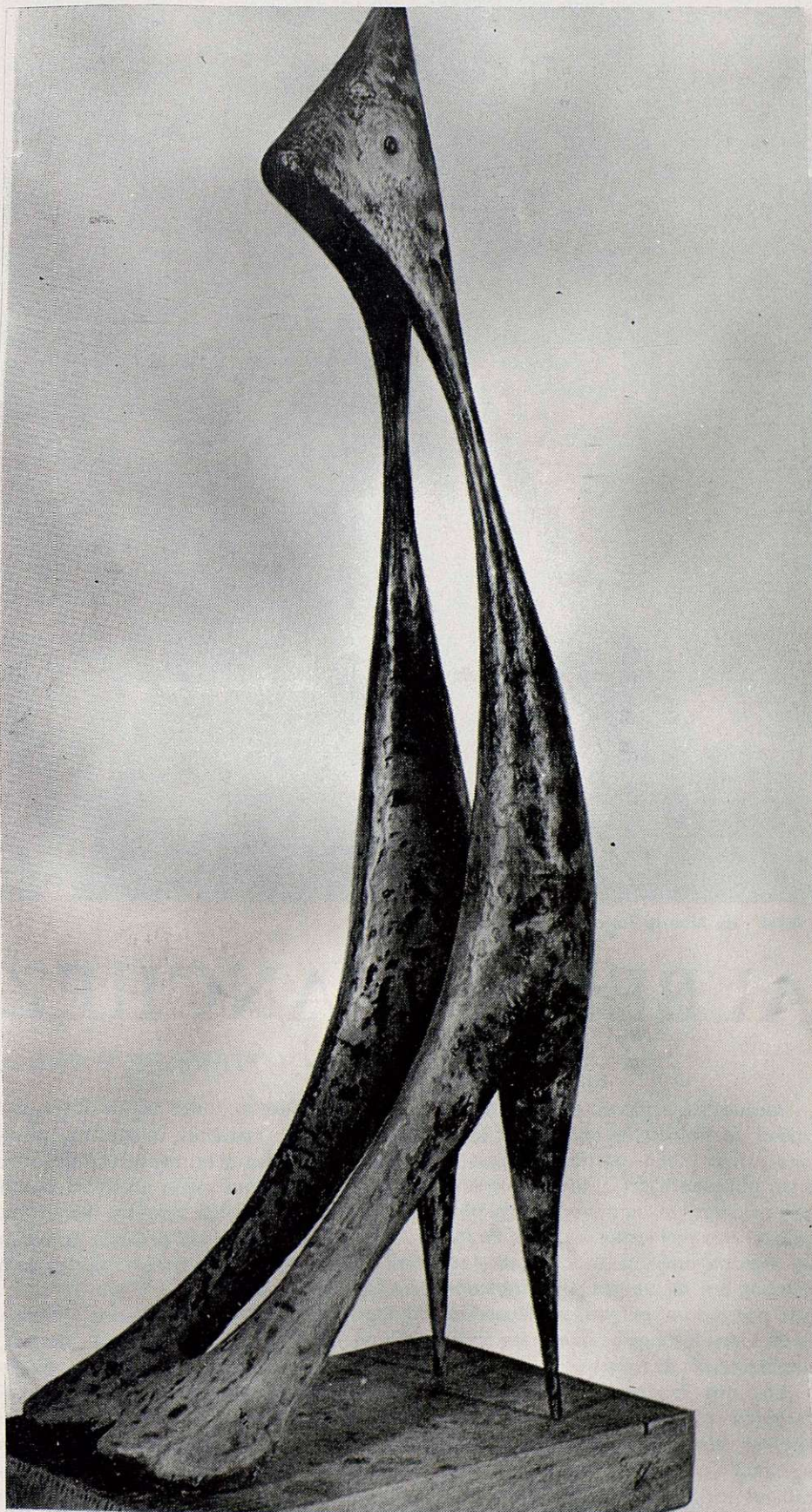
Desde su atalaya en el "cerro testigo", se olvidaba de Madrid para impregnarse del campo de Castilla, del campo de la Sagra desde donde esculpía el horizonte.

Fundó una escuela que se llamaba de Vallecas que para el escultor de harina y poesía tuvo su origen en Toledo. Se dieron la mano en ella los Benjamín, Luis, Gregorio, Francisco, nombres "pelados" que por sí dicen poco, pero cuando se les individualiza como Benjamín Palencia, Luis Castellanos, Gregorio del Olmo o Francisco San José sitúan a nuestro panadero del quinto Batallón, escultor, rojo, natural de Toledo y vecino de cualquier lugar de Rusia en su justa dimensión de vanguardista en la escultura y pintura de Castilla.

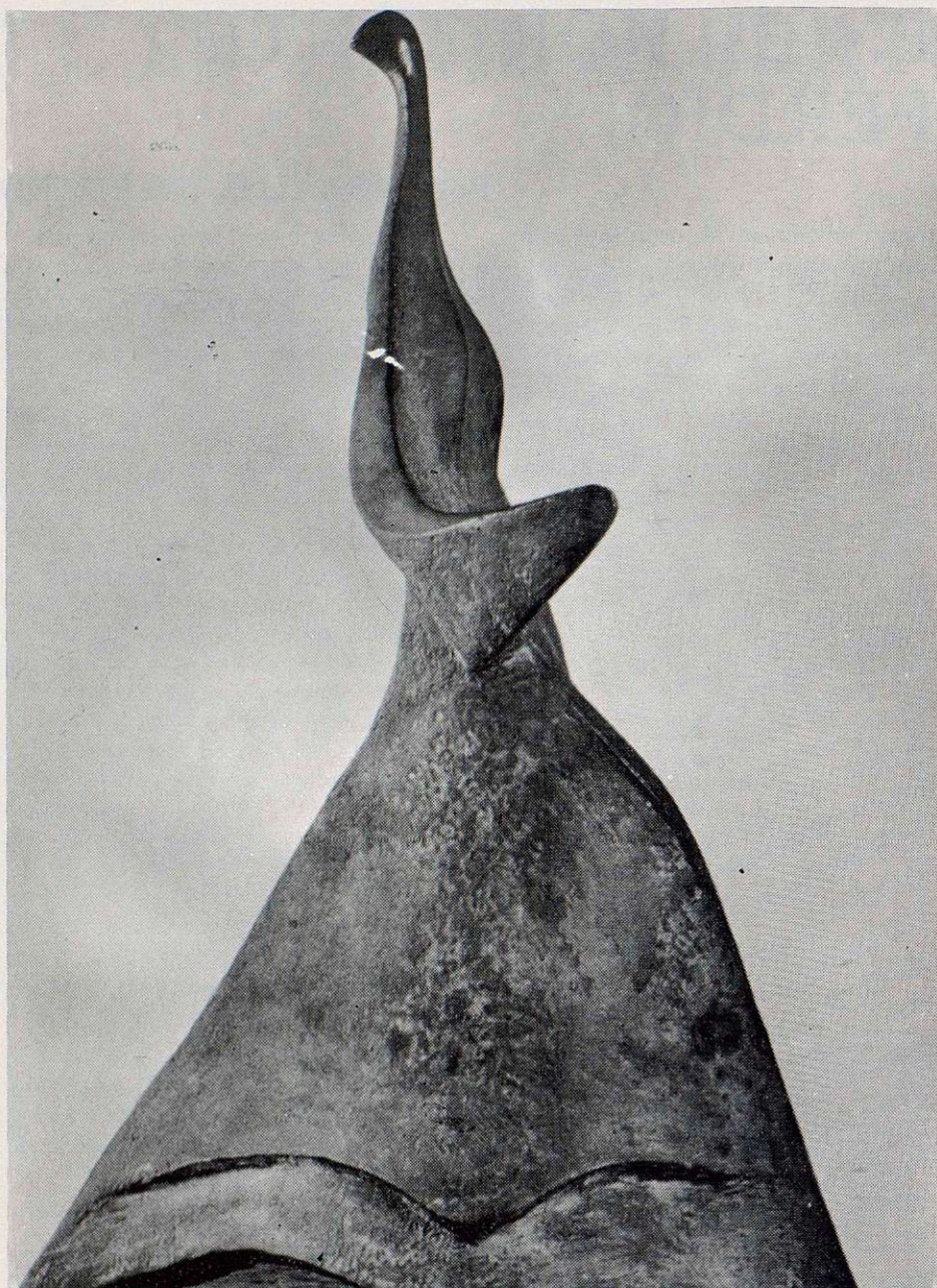
Nostálgico desde tan lejos, suave en sus líneas sobrias salpicadas de sorpresas aisladas y de misterios.

Misterios que como decía él, unos artistas los descifran a medias y a "otros se les estima por su intento". Y eso intentamos hacer con ALBERTO SANCHEZ, tratar de descifrar del todo sus huellas, sus esculturas y hasta esa cara anónima de Pascuala, mujer de pueblo, quizás bargueña, condenada a estar quieta y gastar poco en zapatos, siendo por ello feliz.

DASKALOS TOLEDANO



"Pájaros bebiendo agua", de Alberto Sánchez.



"Mujer", de Alberto Sánchez.

## ALBERTO SANCHEZ

Por Angel GUTIERREZ PARRA

Porque he nacido en esta inigualable ciudad de Toledo, lo mismo que tú, es para mí un honor escribir, además de estar obligado/hacerlo como toledano; para exaltar tu nombre y apellidos, porque eres merecedor y digno, de que se inscriba una calle toledana a tu nombre, por ser un genial artista, conocido por todo el mundo, e independiente de todos los elogios que ahora te han hecho después de muerto.

Los que tenemos apellidos de los llamados vulgares, y pertenecemos a familias numerosas, siempre nos han marginado, considerándonos más ineptos que los demás. Pero nosotros sabemos muy bien, y nos cabe el gran honor de decirlo, que nuestros antepasados

padres fueron todos conocidos como honorables hombres, modestos, sencillos, humildes, y honrados trabajadores.

Y es más que razón suficiente, por la que no heredamos riquezas materiales, porque la miseria que ganaban, la tenían que invertir en alimentos y abrigo para sus numerosos hijos.

Nada nos ha de extrañar, y hemos de reconocerlo, que en aquellos tiempos, nuestros queridos padres no podían pagarnos estudios, porque les era totalmente imposible; y únicamente tenían carrera y estudios universitarios, los hijos como se les decía, de los señoritos. A nosotros los pobres, se nos estaba vedado. A muy corta edad, siendo niño, nos ponían a trabajar, y por las noches

nos daban clase, en la Escuela de Artes y Oficios, los días que podíamos ir.

Ello nos demuestra que ALBERTO SANCHEZ tuviese que dedicarse a varios oficios, todos en contra de su voluntad. Luchó mucho para continuar su obra, y contra viento y marea se iba forjando este hombre, sin faltarle su tesón, perseverancia, y sacrificio, para lograr el más allá lejano horizonte, que estaba en su mente, inspiración de artista.

Y viviendo con su anhelo, le robaba horas al sueño, para que algún día, le fuese reconocido su escabroso trabajo, que lo ha conseguido, hecho y dejado, lo mismo que lo hacen los hombres que de la nada se forman y valen.

ALBERTO SANCHEZ, "escultor", admiradas son tus obras, por su originalidad y calidad de arte. A los toledanos nos honra que seas hijo de Toledo, y que hayas llegado con tu escalada, hasta la cúspide. Lamentando mucho que los de tu patria chica no te apoyasen, descubriendo e identificado a su debido tiempo. ¿Hasta cuándo van a estar mandando los grupos de los que dicen que todo lo saben? Estos listos, e ignoran más, y saben menos que los hombres que estudian y a la vez trabajan, y saben ganar el pan con el sudor de su frente.

Yo asistí en el Palacio de Benacazón, para ver tus trabajos, y en una pequeña pantalla, se exhibió la labor de tu mano de obra, expuesta y realizada con maestría, algunas de tus esculturas; presentadas por tu inseparable familia.

Nunca olvidaré tus lienzos pintados, que a pesar de haber transcurrido muchos años ausente, reflejas en ellos, tu añoranza a tu Toledo, el tipismo de sus calles, todas ellas de arte, sus coloridos edificios, ventanales y balcones, que realzan su belleza.

Mucho me impresionó el mensaje que enviaste a través de tu mujer y de tu hijo, rogándoles que viniesen a conocer tu querido Toledo, y emocionante fue escuchar la descripción que hicieron de tu ciudad, porque infinidad de veces, te la habían oído a ti comentar, porque la llevabas impresa en tu memoria y recuerdo.

ALBERTO SANCHEZ, como católico y creyente en Dios, sobre todas las cosas, rezo una oración por ti, y por todos los hombres, que de la nada se han formado y hecho por sus propios medios.

Porque verdad es que los hijos de DON FULANO, en la Tierra, siempre han sido los HIJOS DEL DON. Y los hijos DE LOS POBRES, en el CIELO, serán LOS HIJOS DE DIOS.

Y tú, ALBERTO SANCHEZ, perteneces a los HIJOS DE DIOS.

Ángel GUTIERREZ PARRA

## PARA ALBERTO SANCHEZ, DE TOLEDO

De amontonados frailes en enero  
salísteis al mundo, pájaro sombrío,  
y fue creciendo, entre sepultureros,  
Alberto, el rayo de tu poderío.

Fue demiado pastoral tu río,  
(el Tajo ensimismado en sus aceros),  
mientras en tanta muerte y tanto frío  
nació el pan de tus manos, panadero.

Y así de ásperos rieles oxidados,  
de victorias y huesos ganados,  
de estornudos que estallan en el miedo  
de par en par se abrieron las entrañas  
y de una vez parieron las Españas  
a su hijos: Alberto Sánchez, de Toledo.

Pablo NERUDA  
Premio Nobel de Literatura

## PARA ALBERTO SANCHEZ, ESCUPTOR DE TOLEDO EN MOSCU

A ti, cal viva de Toledo,  
crudo montón de barro, arcángel rugiente  
contra un violento, tórrido, indemente  
Apocalipsis del horror, grecudo.

A ti, al que el Tajo en su correr agudo  
le arrojó el mejor canto de su frente  
y un pájaro de piedra transparente  
centró en el hueso mondo de su escudo.

A ti, aunque cerca, pero tan lejano  
Hoy de aquel frío infierno castellano,  
de aquel de sombras sumergido ruedo,  
vengo a decirte: A caminar, hermano.  
Que muy pronto en la palma de tu mano  
con nueva luz se amasará Toledo.

Rafael ALBERTI  
Moscú, febrero 1956

ALBERTO es toledano  
ha estado y está en Toledo  
toda su vida hecha de hierro y pan  
tenía un astro sol para girar  
y sentir y morir  
siempre con para por desde  
a ante Toledo  
teníamos el deber toledano  
de recuperarlo es piedra  
universal y por ello toledana  
greda alcaén toledano  
toledano monte llanura  
infinita hoyo especial  
especial ALBERTO especial  
como la historia y el pueblo  
pueblo especial sin apellidos  
únicamente arte en la vida  
vida muerte y memoria  
ALBERTO especial cobijo  
y cobijado corazón  
corazonado en TOLEDO.

Luis Alfredo BEJAR

## HOMENAJE AL ESCULTOR ALBERTO, MUERTO EN EL EXILIO

Qué vendabal de pasiones,  
hasta la estepa llevaron  
los sueños de piedra y oro  
del artista toledano.

No pudo plasmar la niebla,  
tan sólo: Toritos bravos  
y llevar a sus "mujeres"  
por caminos castellanos.

Su pájaro está bebiendo  
su cabeza levantada,  
está pidiendo a los cielos,  
rocíos de tierra amada.

Cómo llora —su obra toda  
El exilio— sin consuelo,  
con blancos de Zurbarán  
quiso rellenar sus huecos.

Las espigas de sus manos  
que fueron arcilla blanda  
ahora duermen, piedra dura  
bajo la tierra nevada.

EVA  
Marzo 1982

Por error

## LA PLACA EN HONOR DEL ESCULTOR ALBERTO NO FUE COLOCADA EN SU CASA

Emotivo y entrañable resultó el homenaje al escultor del barrio de Covachuelas Alberto Sánchez que el pueblo toledano le rindió ayer y en el que se desarrollaron varios actos en su memoria. Hay que destacar el caso curioso de que la placa conmemorativa que fue descubierta no se halla ubicada en su casa, ya que por error ésta fue instalada en la calle de Retama, donde él vivió; pero en lugar de en el número 5 se hizo en el 15, más abajo del sitio que durante años fue su hogar. Al homenaje al escultor asistieron diversas personalidades provinciales y el afamado escritor Rafael Alberti, que de este modo quiso sumarse al tributo que los toledanos rinden a uno de sus artistas universales.

Los actos comenzaron con una conferencia pronunciada por el crítico de arte Pedro de Castro, quien destacó la personalidad del escultor, encuadrándolo en su época. Se refirió el conferenciante a las relaciones del escultor con Picasso, Miró y Alberti, y después de escoger alguna anécdota de Alberto durante su vida, Pedro de Castro dijo que la situación de la guerra civil no puede repetirse, porque no se puede comprender que haya media España cultural en el exilio.

Una vez finalizada la charla se descubrió una placa conmemorativa en la calle de Retama, sitio donde nació y vivió Alberto, aunque la placa, por error, ha sido instalada en una casa que no era la de Alberto. Este monumento conmemorativo fue descubierto por la viuda del artista, Clara Sancho, y cuando el público de alrededor prorrumpía en aplausos, un perro se asomó por la ventana de la casa y comenzó a ladrar. Ante esta circunstancia, Alberti, que presenciaba la escena comentó: "Hasta el perro se ha dado cuenta que no es la casa de Alberto".

Finalmente, el alcalde y los concejales se dirigieron al paseo de Merchán para descubrir una reproducción de la escultura de Alberto "La mujer toledana". Esta reproducción es obra de otro de los más grandes escultores toledanos: Cecilio Bêjar.

YA Toledo

A los veinte años de su fallecimiento

## ALBERTO, EL ESCULTOR DE LAS COVACHUELAS, SERA HOMENAJEADO EL SABADO

El sábado será un día grande para la cultura toledana. El Ayuntamiento de nuestra ciudad rendirá un homenaje a este escultor que saltó desde Las Covachuelas a la fama mundial. La sesión académica se desarrollará en la sala capitular de las casas consistoriales con una charla a cargo de Enrique de Castro Arines, que desarrollará el tema "Alberto, veinte años después".

Posteriormente, en su casa natal, situada en la calle de la Retama, número 14, se procederá a descubrir una placa conmemorativa, y los actos "oficiales" terminarán en el paseo de Merchán, donde se descubrirá un monumento a este escultor toledano; allí, en la vega, se levantará una reproducción de su obra. "A la mujer toledana".

Alberto nació en Toledo el 8 de abril de 1895. Su padre, llamado Miguel Sánchez, fue zagal de pastor y posteriormente hortelano. El escultor comenzó a trabajar a los siete años como porquerizo y posteriormente fue repartidor de pan, aprendiz de herrero, zapatero, escafolista y luego panadero como terminó su padre. Estos tres últimos oficios ya los desarrolló en Madrid, a donde se trasladó a la edad de doce años.

Debido a que no tenía estudios, solamente asistió cuatro meses a la escuela de párvulos, las puertas de las escuelas de artes y oficios de Madrid se le cerraron; sin embargo, él encontró otra escuela mejor, la de los museos y los recortes de las obras de arte que va sacando de las revistas ilustradas de la época.

Sus primeros contactos con el arte fueron a través del barro y los lápices de colores, pero cuando marcha a Marruecos para cumplir su servicio militar se encuentra con la piedra caliza y allí esculpe cabezas de moros y multitud de retratos al natural. Al licenciarse, la llama artística ya ha prendido en su interior y Alberto sabe claramente que quiere ser escultor.

En el café de Atocha, Alberto conoció al pintor uruguayo Rafael Barrandas,

y éste fue quien le dio a conocer entre la vanguardia del arte de la capital de España. En 1925 se inauguró la exposición de artistas ibéricos, y allí estaban las esculturas de Alberto, junto a obras de Dalí, Palencia y las de Victorio Macho, Solana y Echevarría. Los dos primeros se dieron a conocer, el resto se consagró y Alberto fue admirado unánimemente por la crítica. Poco después un grupo de intelectuales se dirigió a la Diputación Provincial de Toledo para que a Alberto se le concediese una pensión para dedicarse por entero al arte. A los treinta y un años, Alberto ya podía dedicarse exclusivamente a ser artista.

Varios de los artistas que se dieron a conocer en la exposición antes mencionada se marchan a París a buscar nuevos horizontes artísticos, Alberto y Benjamín Palencia se quedan en Madrid y fundan la Escuela de Vallecas. Sobre este importante hito de las artes plásticas nacionales, Alberto dijo en un escrito: "En realidad, todo lo de la Escuela de Vallecas tiene para mí su origen en la ciudad de Toledo, al contrastar la vida fantasmal y de miedo de todos los chicos toledanos de sensibilidad despierta, que nos producía desagrado y malestar"; con el campo de Toledo, que conocía bastante bien y provocaba en mí una alegría sana, y a veces hasta el éxtasis, al presenciar los espectáculos de la naturaleza".

En esos años, Alberto hace incursiones en la escenografía y proyecta decorados y figurines para "La Barraca", de García Lorca. Al estallar la guerra civil, su casa de la madrileña calle de Joaquín María López es destruida por la artillería, gran parte de sus obras son reducidas a escombros.

A partir de esos momentos Alberto realiza una obra para el pabellón español de la Exposición de París, allí es exhibida junto al "Guernica", de Picasso. Luego, vendría su etapa en la URSS hasta su fallecimiento en 1962.

YA Toledo, 27 de octubre de 1982

Homenaje al gran escultor Alberto

“TOLEDO HA EJERCIDO UNA INFLUENCIA INMENSA EN LA OBRA DE ALBERTO”

Veinte años después de que Alberto se fuera físicamente de entre los suyos, y más de cuarenta después de que abandonara definitivamente España y Toledo, la ciudad que le vio nacer, se ha puesto fin a una ingratitud. El pasado sábado, 30 de octubre, se le tributó en Toledo un homenaje al conocido escultor toledano Alberto Sánchez, Alberto, como le llaman y le conocían todos.

Con la presencia de su mujer Clara Sancha y de su hijo, Alcaén, de entrañables amigos del artista como Rafael Alberti y de numerosos toledanos, Alberto, nacido en el barrio toledano de las Covachuelas, recibió su merecido, aunque tardó homenaje.

Nació Alberto en Toledo en el año 1895. En su infancia desarrolló los oficios más humildes: porquerizo, repartidor de pan... Trasladado a Madrid fue aprendiz de herrero, zapatero y panadero. En todos sus oficios se distinguió por el ansia de aprender y por la curiosidad innata que el chaval llevaba dentro. Los museos fueron las escuelas vivas en las que Alberto dio los primeros pasos en los caminos del arte: el barro, los lápices y la piedra caliza marroquí fueron las materias en las que plasmó sus primeras concepciones y atisbos. Cuando vuelve de África, una vez concluido el servicio militar, tiene claramente definida su vocación de escultor. Rafael Barrandas, pintor uruguayo, le introdujo en el mundo del arte y en la exposición de artistas ibéricos su obra figura ya al lado de las de Palencia, Victorio Macho, Solana o Echevarría. Una pensión de la Diputación toledana permitió a Alberto dedicarse a partir de sus treinta y un años a sus actividades creativas. Junto a Benjamín Palencia, funda la escuela de Vallecas y posteriormente se dedica también a la escenografía. La última etapa de su vida física y artística la consume Alberto en Rusia.

En la calle de la Retama, número 14, casa natal del escultor, se descubrió una placa conmemorativa y en el Paseo Merchán se descubrió el monumento dedicado a Alberto, consistente en la reproducción de su obra "A la mujer toledana".

LA VOZ del Tajo estuvo presente en el homenaje a Alberto y allí pudo hablar con Clara, la viuda del homenajeado, y con su hijo Alcaén. A continuación reproducimos el testimonio de la familia del genial escultor toledano, al igual que una corta entrevista con el gran poeta y

amigo personal de Alberto, Rafael Alberti.

CLARA; SU MUJER  
Y ALCAÉN, SU HIJO

P.: ¿Qué impresión le ha causado a usted el homenaje que Toledo va a tributar a su marido, Alberto Sánchez, por otra lado tan esperado y merecido?

Clara: Me ha causado una impresión tremenda, magnífica. Además, a pesar de los años que ha vivido fuera de Toledo, siempre pensaba y soñaba con Toledo y a todo el mundo hablaba de Toledo. Toledo siempre ha estado en su pensamiento.

P.: ¿No es triste que aquellos artistas que alcanzan la inmortalidad fuera de Toledo, Toledo sea tan injusto con ellos?

Alcaén: Yo no diría tan tajantemente que es injusto; es el destino de muchos artistas como el mismísimo El Greco, al que se le reconoció su valor inmenso tres siglos después de haber vivido en Toledo. Pero sea como sea, es la culminación de todo el esfuerzo heroico de mi padre siguiendo una vocación verdadera y una devoción por las artes plásticas, por lo bello y por lo grande.

P.: Alberto Sánchez nació en Toledo; sin embargo toda su obra se desarrolla fuera de Toledo. ¿Usted cree que si hubiera nacido en otro sitio hubiera sido el Alberto que todos conocemos?

Clara: Creo que no. Toledo ha ejercido una influencia inmensa sobre Alberto.

Alcaén: Yo creo también que no. Las grandes impresiones de mi padre, su sentir la vida y el cosmos en profundidad tienen su reminiscencia en los años infantiles que pasó en Toledo. El sabía contar eso de un modo admirable; lástima que no hayamos conservado su voz y sus escritos al respecto.

P.: ¿Usted cree que ese paisaje recogido en los cuadros sobre Toledo reflejan el espíritu de su padre?

Alcaén: Desde luego que sí, no sólo el paisaje, sino todo lo que surja de este paisaje, toda esta acumulación de experiencias por toda la gente que ha pasado por Toledo, que sin duda alguna es un lugar en el mundo tan capital y tan importante como lo puede ser Atenas.

P.: ¿Qué admiraba más su marido de Toledo?

Clara: Es muy difícil especificar que es lo que admiraba más...

Es su hijo quien interrumpiendo a su

madre contesta ahora, haciendo una aclaración.

Alcaén: Hay que hacer una distinción entre lo que admiraba orgánicamente, sin expresarlo y lo que admiraba de una manera plenamente consciente. Desde luego, la gran impresión de Alberto es El Greco y de la obra de este genial artista, su cuadro "El entierro del Conde Orgaz". El me decía que cuando yo estuviera ante este cuadro la sensación que tendría yo, sería la de que no era una obra hecha por la mano del hombre, sino que se ha hecho ella misma como las obras de la naturaleza.

P.: Ahora que se está pensando en despolitizar lo que Alberto Sánchez tuviera de político para recompensar universalmente al artista, hay un partido que ha querido utilizar el nombre y la figura de tu padre. ¿Qué opina de esto?

Alcaén: Creo que mi padre tenía una visión muy profunda sobre lo que es el papel del artista en la sociedad y en este plano, porque no vamos a decirlo, su visión era si no política, desde luego sí comprometida con la sociedad. Pero sobre este desagradable episodio, yo digo que siguiendo las normas abismales siempre se llegará a resultados abismales.

P.: Alberto era inmortal y esta en el corazón de los toledanos. Desde hoy tiene su monumento que tanto deseábamos y que tanto se merecía. ¿Qué se siente al poder contemplarse este recuerdo inmortal?

Clara: Un agradecimiento profundo a Toledo en general y en especial al alcalde, Juan Ignacio de Mesa, puesto que ha llevado a fin esta obra, aunque se preparó hace varios años.

RAFAEL ALBERTI, AMIGO  
PERSONAL DE ALBERTO

Entre los asistentes al homenaje tributado en Toledo a Alberto se encontraba Rafael Alberti, amigo personal de Alberto, "mucho antes de que lo conociera su mujer". Con él hemos mantenido la siguiente entrevista:

—¿A qué se debe su presencia en Toledo, en este homenaje a Alberto Sánchez?

—Yo soy amigo de la familia desde hace muchos años. De todos los que estamos aquí en este homenaje, yo conocí a Alberto incluso antes que su mujer.

—¿Cómo definiría usted a Alberto Sánchez?

—Alberto es un autor genial. Un ser genial, un hombre que era panadero, herrero y que tenía ese genio de España, de la gente que sale de la tierra. Alberto, junto con Picasso y con otros artistas de renombre mundial, es uno de los casos más representativos del arte español en el siglo XX.

—Centrándonos en Rafael Alberti, se dice entre el pueblo, que en una generación llamada del silencio, usted decía más en voz baja que lo que hoy está diciendo en voz alta. ¿Es eso cierto?

—No sé quién lo está diciendo, porque por lo visto para esa generación del silencio yo era un sordomudo. Creo que eso es una opinión absurda y de gente interesada en minimizarme y eso yo no lo acepto. En la actualidad he publicado dos o tres libros, estoy a punto de publicar ahora otro y, al lado de todo esto, me considero un poeta popular.

—¿Qué opina sobre el premio que acaba de dársele a Luis Rosales?

—Me alegro mucho de que se lo hayan dado a él, pero el año pasado yo fui finalista de ese premio y creo que me correspondía a mí. Se lo han dado porque la Academia lo ha propuesto de nuevo, pero realmente yo era finalista. Esto no es óbice para que yo me alegre de que se lo hayan dado a él y no a otro.

—¿Definitivamente Rafael Alberti ha abandonado la política para dedicarse más al arte?

—Yo no he abandonado la política ni puedo abandonarla. Soy un poeta político de nacimiento; me ha tocado vivir una época terrible y una época en España tremenda. No soy un líder político pero soy un poeta que interviene en las cosas que vive comprometido.

Texto: Luis RODRIGUEZ

## FIN DE UNA INJUSTICIA

En el transcurso de una larga posguerra durante la cual, en este país se intentaba canonizar a todos los muertos —de determinada ideología— en una guerra que Marañón calificara de incivil, en Toledo, un gobernador se oponía a la ejecución del monumento que, otro gobernador, Thomas de Carranza, había proyectado a la memoria del escultor Alberto, sencillamente "porque era rojo".

Por fortuna los tiempos —y también los gobernadores— cambiaron y la democracia ha conseguido que lo que antaño fuera una injusticia actualmente sea tan sólo un hecho anecdótico. Porque Alberto ya tiene su monumento en Toledo. El que perdió el cargo es aquel gobernante partidista y arbitrario. Era lógico, tal vez por su incapacidad y de justicia los méritos de los españoles al margen de la ideología o el credo que profesaran.

### VEINTE AÑOS DESPUES

Alberto Sánchez, universalmente conocido por Alberto, nació en Toledo en 1895 y murió en Moscú en 1962. Por consiguiente, el homenaje que tanto merecía y que estaba en el ánimo de todos los españoles hubo que esperar veinte.

Pero al fin llegó y revistió los caracteres de auténtico acontecimiento. Fue en la sala capitular del ayuntamiento toledano y teniendo como testigos de excepción a la viuda del insigne escultor, Clara Sancha, a su hijo Alcaén, al poeta Rafael Alberti y al crítico José de Castro Arines y a varios representantes

del pueblo, porque, pese a cuanto se ha escrito, si bien es cierto que faltaron algunos de los representantes oficiales de la cultura, allí estaban los senadores electos Díaz-Marta, Luján, Agudo y Sánchez Candelas; los concejales María Teresa Fernández Díaz, Santiago Calvo Valencia, Martín Molina, Fernando Fernández Gaitán, Antonio Urbán, Angel Dorado y José Luis Conde, el poeta José Antonio Villacañas, el profesor José María Calvo Cirujano, los pintores Camarero, Sánchez Beato y Jule.

Fue muy confortable el escuchar al alcalde asegurar que, con este homenaje se marcaba el fin de muchas ingratitudes. Fue emocionante, también oír las palabras de agradecimiento para todos que pronunciara el hijo de Alberto, Alcaén; la evocación que hacia su memoria hiciera el crítico José Castro Arines, que glosó su obra genial, decantó sus méritos inigualables, añoró sus recuerdos y narró sucedidos.

Después, en la casa de la calle de la Retama, donde nació y vivió Alberto, se descubrió una placa conmemorativa y, por último, en el paseo de Merchán, ante la Casa de Corcho y frente al pueblo allí congregado, se inauguró el monumento dedicado a Alberto consistente en una reproducción de su obra "La mujer toledana".

Pero antes escuchamos versos de Alberti en labios de Béjar, y versos de Neruda en labios de Alberti. Fue un deseo ya convertido en realidad de muchos toledanos, un día grande en fin para la cultura de Toledo. Luis Alfredo Béjar puede estar satisfecho.

LA VOZ DEL TAJO, 6 de noviembre de 1982

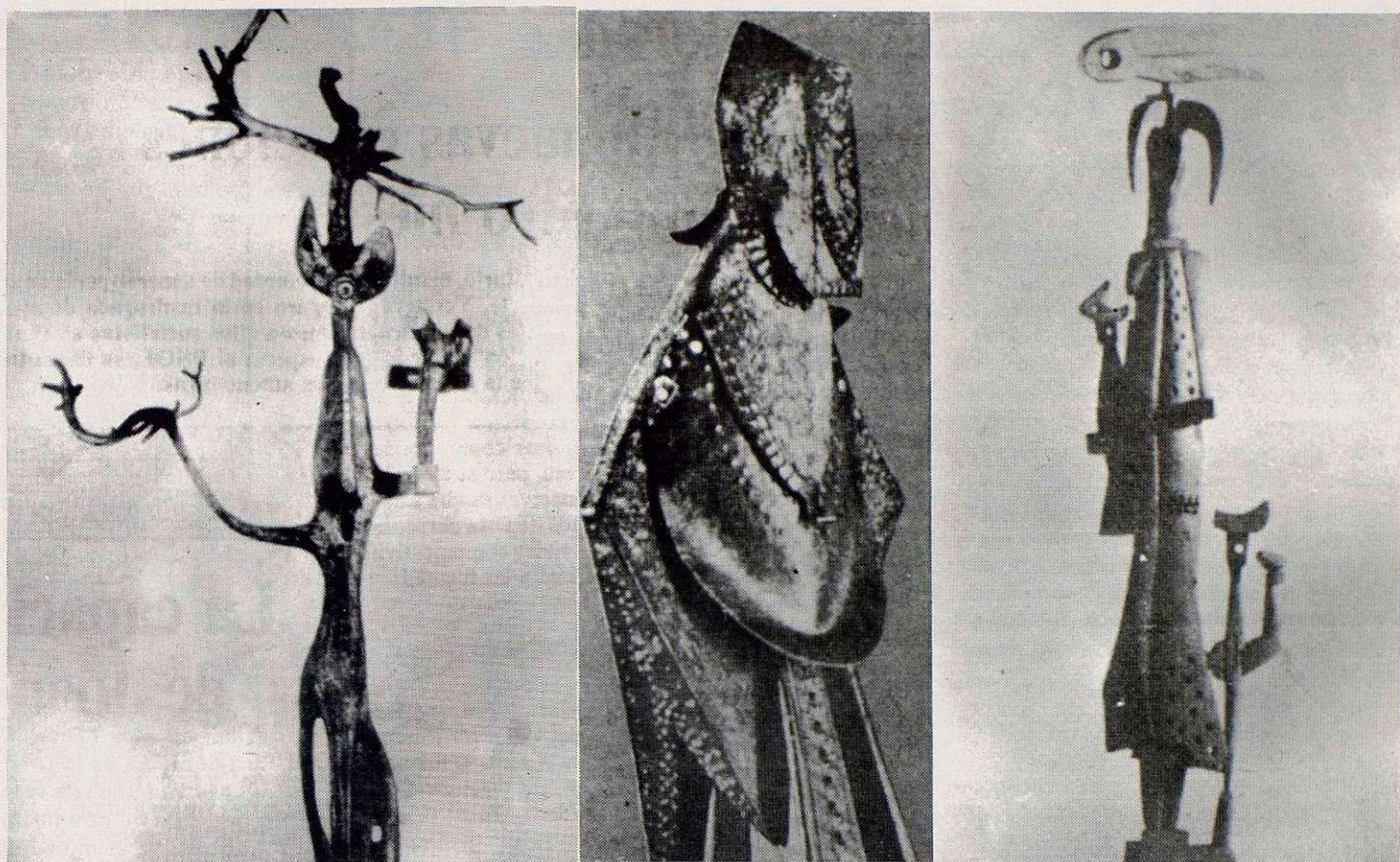
## HOMENAJE A ALBERTO EN TOLEDO

La ciudad de Toledo rinde hoy, sábado, un homenaje al escultor Alberto Sánchez (Toledo, 1895-Moscú, 1962). En el Ayuntamiento habrá una sesión pública con una conferencia de José de Castro Arines. En la casa natal de Alberto (en el barrio de Antequeruela-Covachuelas, en la calle de la Retama) será descubierta una lápida conmemorativa y en el paseo Central de la Vega, frente a la Casa de Corcho, se descubrirá un monumento consistente en la reproducción de una de las esculturas de

juventud, la denominada "Mujer toledana". Está prevista la asistencia de importantes artistas, entre ellos Rafael Alberti, quién recitará algunos poemas. Alberto Sánchez nació en Toledo el 8 de abril de 1895 y murió en el exilio en Moscú en 1962, después de haberse dedicado a la creación artística y a la enseñanza en la Unión Soviética. En la gran exposición de París de 1937, junto con su amigo Pablo Picasso (que exponía el Guernica) y con el arquitecto José Luis

Sert, Alberto exponía una escultura, desaparecida en la actualidad, titulada "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella", que constituyó un éxito memorable. Se pretendía traer a este homenaje la película soviética "El Quijote", asesorada y en parte decorada por Alberto, en una de cuyas secuencias se puede oír al escultor toledano interpretando una canción española, proyección que no ha sido posible por causas de índole técnica.

EL PAIS, 30 de octubre de 1982



## UN GRAN ARTISTA DEL SIGLO XX: ALBERTO SANCHEZ

Pienso que la muestra antológica de la obra del gran escultor español Alberto Sánchez, que estos días ha permanecido abierta en el Colegio de Arquitectos de Canarias, no ha tenido pareja resonancia pública a la categoría que posee. El conjunto de obras que se ha logrado reunir, entre bronce, óleos y dibujos, permiten un conocimiento bastante seguro del artista, que hasta apenas hace dos lustros estaba olvidado en nuestro país, del que faltaba desde el año 1937. Y su valor se agranda si tenemos en cuenta que buena parte de la obra de Alberto quedó destruida durante la guerra civil.

Alberto, como él firmaba siempre y como gustaba que le llamaran sobre todo sus amigos, es ejemplo difícilmente superable de vocación y de honestidad artística. De humildísima familia toledana, nació en 1895, y durante su niñez fue porquerizo, luego repartidor de pan, más tarde aprendiz de cerrajero, ayudante de taller de un decorador, hasta el salto brusco a su condición de profesio-

nal de la escultura, acogida su obra por la crítica en los términos más laudatorios. Pero tan dura trayectoria la hizo con incontables sacrificios y con una voluntad que ante nada se doblegó.

Fundó la "Escuela de Vallecas", de tanta importancia en la plástica española de la primera mitad del siglo XX, fue profesor de dibujo, dio conferencias (él, que había sido analfabeto hasta 1910), educó desde 1937 hasta su muerte a los niños españoles que habían sido evacuados a la URSS, desarrolló al mismo tiempo una gran actividad creadora, tanto en el campo de la escultura como de la pintura, y murió en 1962, con la viva nostalgia de retornar a su tierra, el nidal de la patria lejana.

Andariego empedernido, conocedor de todos los vericuetos de Castilla, contemplador y visionario, rebelde y seguro de sus propias ideas estéticas, que no se casaban con las de la mayoría de los artistas de su tiempo, fue un revolucionario pero no un solitario, y su revolución estética la hizo en un clima

propicio y con compañeros que, como él, entendieron cuáles eran los nuevos caminos que abría el arte de su tiempo, inconformista y heterodoxo.

La obra antológica de Alberto ha permanecido durante días en el Colegio de Arquitectos, y esta noche será clausurada su exposición. En este tiempo han pasado por el Colegio diversos grupos de estudiantes, de alumnos de colegios. Es muy importante para quienes se encuentran en plena etapa de formación de su personalidad, entablar contacto directo con una obra como la de Alberto Sánchez, manifestación espléndida de un artista de dimensión colosal, no suficientemente conocido en España y no por motivos estéticos.

Permitir que en el lejano Tenerife pueda ser contemplada directamente la obra de este gran artista y que una de ellas muy pronto queda para siempre alzada bajo el cielo de Santa Cruz, merece gratitud.

Eliseo IZQUIERDO

Durante dos meses, en Toledo

## EXPOSICION-HOMENAJE A ALBERTO

Hace varios años, en la Galería Tolmo organizó una exposición con objeto de ofrecer un merecido homenaje a Alberto Sánchez, por la aportación más destacada posible del arte español del momento. Decía entonces Francisco Rojas con motivo de este homenaje "que no están los que podrían haber estado y que hubiéramos deseado; no obstante, ofrece gran interés ver a distintos artistas juntos, de gran relieve, que difícilmente coinciden en una exposición". Y, efectivamente, participaron en el homenaje a Alberto artistas de categoría como Pablo Serrano, Chillida, Arolfo, Perellón, Sempere, Caballero, Zarco y Juana Francés, entre otros.

Alberto Sánchez nació en Toledo, en 1895, en el barrio de las Covachuelas. Fue lo que se podía ser en aquella época; repartidor de pan, aprendiz de herrero, zapatero, escayolista, hasta que, por fin, pasó a ser panadero, como su padre.

Su afición al arte aumentaba día a día, lo que hizo que frecuentara toda clase de museos. Tuvo en aquella época un gran maestro que le instruyó en las artes plásticas: Rafael Barradas. Con el tiempo, obtuvo una pensión de la Diputación Provincial con la que pasó a artista profesional, iniciando de esta forma el segundo periodo, de gran fecundidad creadora, que se extiende hasta 1939. En un escrito sobre la "escuela de Vallecas", explica el escultor las intenciones que le seguían: "teníamos al propósito de poner en pie un nuevo arte nacional, que compitiera con el de París". A este periodo corresponde una serie de esculturas inspiradas en la naturaleza.

En su primer periodo de actividad artística se apuntan en Alberto dos tendencias: la realista y la invención poética; porque en sus esculturas aparentemente más abstractas se puede discernir siempre el origen de las formas, más que creadas "recreadas", extraídas del mundo real. En sus paisajes afloran elementos surrealistas y en sus dibujos, elementos expresionistas. A lo largo de su obra aparece una y otra vez el "vacío activo", el "hueco" como elemento de composición volumétrico espacial. También en aquel entonces, Alberto proyectó varios figurines y decorados para teatro, tal como muestran pruebas presentadas en la exposición del Palacio de Fuensalida. Realiza en este periodo varias exposiciones y el Museo de Arte Moderno compra una de sus obras: "Maternidad".

En el año 1939 se expatrió, iniciando el tercer periodo de sus actividades artísticas. Se dedicó fundamentalmente en una primera etapa a la labor docente y, posteriormente, entró de lleno a trabajar proyectando decorados y figurines para obras de escritores rusos y algunos clásicos españoles. En 1955 reanuda su actividad como escultor, aunque sus experiencias en el campo de la pintura le permitieron esculpir obras policromadas. En 1956 se inicia el último periodo de su vida artística que dura hasta el fallecimiento del escultor, en 1962.

EN EL PALACIO DE FUENSALIDA,  
Y GALERIA TOLMO, DURANTE  
DOS MESES, EXPOSICION HOMENAJE  
A ALBERTO SANCHEZ

Durante mucho tiempo se ha estado

hablando de la posibilidad de rendir un homenaje al artista toledano. Por fin, varias entidades decidieron colaborar en el mismo como la Diputación, Ayuntamiento de Toledo, Caja de Ahorro Provincial, Fundación Alberto y la Asociación Cultural Tolmo, que ha sido la principal promotora.

Jorge Luis Lacasa dice en el catálogo que "hace unos veinte años Alberto manifestó el deseo de que su obra volviera a España un día. Desde 1967 se ha ido reuniendo en Madrid la obra que ha podido resistir las tribulaciones y guerras del gran escultor toledano. La exposición antológica organizada por la Dirección General de Bellas Artes, dio a conocer la verdadera magnitud de su portentosa obra, que fue recibida con entusiasmo y admiración. Desde entonces más de veinte exposiciones en España y en el extranjero han difundido la obra de Alberto. En 1974 abre seis puertas a la exposición permanente de Alberto en Madrid, que acoge al interesado en la obra del escultor toledano. Poco después, una donación de la familia completa dos salas del Museo de Arte Contemporáneo de Toledo y otra figura de Alberto es colocada en el museo al aire libre de Madrid.

Esta exposición de obra inédita en España es la culminación de la labor de recuperación de la obra de Alberto, con una selección excepcional de la obra de teatro, óleos, escultura y dibujos que presenta hoy el Palacio de Fuensalida de Toledo, patria del Escultor Alberto".

La exposición, que permanecerá abierta hasta el mes de agosto, ha tenido que ser dada la cantidad de obra presentada, en Galería Tolmo y en el Palacio de Fuensalida. A la inauguración, el pasado 28 de junio, asistieron Javier Tusell, director general del patrimonio artístico, archivos y museos, personalidades locales y provinciales y artistas toledanos. Se presentan un total de 78 obras: dibujos, óleos, acuarelas, figurines, láminas y esculturas. E.A.

EL ALCAZAR Toledo, 13 de julio de 1980

## AL PAPA

Por Francisco UMBRAL

...Del pico y el queso me mandan besos dulces. Chaparrita la divina iba por las mañanas al templo para rezar, que era un chica topolino de postguerra, pero ahora le pegan a la anfeña, que es otro fervorín. En Toledo, sin que el cardenal

primado, don Marcelo González, tenga nada que decir, el alcalde le da homenaje a Alberto Sánchez, el mayor escultor español del siglo, que nació panadero toledano y murió exiliado en Moscú. Esta España panadera y de forja es la que Su Santidad tendría que conocer. Aquí tenemos jesuitas que levantan el puño, como Llanos y Díez-Alegría. Eso no pasa con el Opus, más vale. En Looock se hacen fiestas paganas (aunque "pagano" sólo viene de pago: lugar), y

el mismo día hay misa por Morales Oliver, un Don que glosaba a Santa Teresa que era cosa de oír. Somos conradictorios, Santidad.

Aquí le pinto, Santidad, un Madrid dosiclista, católico y sentimental. Cabe más Cristo en las comunidades de base vallecanas que en las homilías, Santidad, usted lo sabe. Cristo, aquel reventado genial, a lo mejor no está en su Misa, Santidad, porque está debajo, en el Metro.

EL PAIS, 2 de noviembre de 1982



# EL HOMENAJE A ALBERTO

—En infinidad de ocasiones te he dicho que las cosas del Ayuntamiento van a paso lento.

—Tan lento, tan lento, que hay cosas que ni van.

—Ni que lo digas, Pedro. Fíjate cómo será que en el año 1979 fue aprobada, por unanimidad, una moción para erigir en nuestra ciudad un monumento en homenaje al genial pintor y escultor Alberto Sánchez, un artista toledano como la copa de un pino, salido de la humildad de las Covachuelas y, date cuenta a la altura que estamos de 1982 y no ha habido nada que hacer.

—Debe haber motivaciones de tipo económico, Juan, porque en la sesión de la Comisión Municipal Permanente del día 27 de mayo último ésta "acordó remitir a la Comisión Informativa de Hacienda el expediente sobre ejecución de monumento en homenaje al escultor Alberto Sánchez, para que estudie su posible financiación".

—Por pitor o por flautas el caso es que el homenaje a "Alberto", como se conoce a nuestro gran artista, no llega, y el monumento no es erigido en su memoria. Y lo más grande del caso es que el monumento está hecho, según me he podido enterar leyendo el Boletín de Información Municipal, número 54.

—¿Y quién ha sido su autor?

—Pues nada más y nada menos que otra gloria toledana de la escultura, por desgracia ya fallecida: Cecilio Béjar. ¡Ah! y otra cosa que yo ignoraba, y de la que también me enteré por el citado boletín, es que la idea del levantamiento de este monumento a Alberto Sánchez la tuvo hace unos veinte años el entonces gobernador civil Enrique Thomas de Carranza.

—¿Sabes cuál va a ser el emplazamiento del monumento?

—Sí. Tras no pocos estiras y aflojas quedó acordado que se situará en el rectángulo que existe en la Vega delante de la Casa de Corcho, en la parte próxima al paseo central.

—Juan, ¿por qué no me hablas algo de la vida y la obra de Alberto? Como yo, habrá muchos de los que nos escuchan que apenas sepan nada de este toledano genial.

—Eso está hecho. Pero no sé cómo me las voy a apañar para en tan poco tiempo que nos queda decirte algo que merezca la pena. En fin, seré lo más conciso que me sea posible. Nació Alberto Sánchez en la calle de la Retama, en el número 5, del barrio de las Covachuelas. Hijo de Miguel Sánchez y de Amalia Pérez, ambos oriundos de la provincia toledana, matrimonio que tuvo dos hijas y cuatro hijos; el segundo

de éstos fue Alberto; la fecha de su nacimiento fue el 8 de abril de 1895.

—¿Cómo transcurrió su infancia?

—De muy niño estuvo cuatro meses en una escuela de párvulos, pero tuvo que abandonarla para ponerse a trabajar a los siete años de edad. Fue sucesivamente porquerizo, repartidor de pan y aprendiz de cerrajero. De doce años se trasladó a Madrid y no sabía leer. En la capital de España aprendió el oficio de zapatero. Tenía quince años, y un amigo, Jiménez, dependiente de farmacia, le empezó a enseñar a leer, escribir y hacer cuentas, en ratos por la noche.

—¿Cuándo se despertó su afición artística?

—En la herrería toledana de Santiago Ramírez vivía encantado con su oficio, y ya después, siendo aprendiz de zapatero en Madrid, intentó ingresar en una Escuela de Artes y Oficios, cosa que no pudo al no tener la elemental cultura necesaria. Después frecuentó el taller de un escultor-decorador, ya que la zapatería no le gustaba, y entonces empezó a forjarse en él la talla de escultor que llevaba dentro. Pero la realidad le hizo que el 1910 tomase la profesión de su

padre: oficial de pala en una panadería; había que ganarse el sustento. Su afición le hizo que visitase con frecuencia los museos madrileños: el de Reproducciones, el Arqueológico y particularmente el Museo del Prado. En 1916 hizo la mili en el Regimiento mixto de Ingenieros de Melilla, y estuvo tres años en Africa, la mayoría del tiempo en campamentos. Su primer estudio de escultor fue una tienda de campaña marroquí. En Melilla realizó sus primeras esculturas, tales como dos cabezas, una de moro y otra de mora, talladas directamente en piedra.

—¡Qué lástima! Qué poco tiempo nos queda ya. Dime algo de sus obras, de sus éxitos.

—En la primera época de "Alberto", influido más de esculturas ibéricas que del cubismo, destacan sus obras siguientes: El ciego de la bandurria, Obrero vasco, Maternidad, Buey y Carretero. Éxito asombroso obtuvo en la Exposición de los Artistas Ibéricos, año 1925. Y compitió con Picasso y Miró en la Exposición internacional de París en 1937.

—Dentro de unos días espero que me vuelvas a hablar de "Alberto", ¿eh? .

Angel ARRABAL

EL ALCAZAR Toledo, 8 de septiembre de 1982

## Al cumplirse el XX aniversario de su muerte

# TOLEDO RINDE HOMENAJE A SU ESCULTOR ALBERTO SANCHEZ

TOLEDO (Luis Moreno Nieto, corresponsal). A los veinte años de su muerte el escultor toledano Alberto Sánchez, ha recibido el homenaje de su ciudad natal. En el Ayuntamiento, en presencia de su viuda, Clara, y de su hijo, Alcaén, y de diversas personalidades, entre las que se encontraba el agregado cultural de la Embajada de la URSS en Madrid, el alcalde don Juan Ignacio de Mesa Ruiz pronunció un discurso.

"Este homenaje —dijo— es el reconocimiento a un toledano universal, a un hombre que labró su mejor escultura en su propio ser; un hombre que hasta los

quince años no aprende sus primeras letras gracias a un dependiente de farmacia; un hombre que abre su arte a los cuatro puntos cardinales y que con la libertad de forma en que se expresa marca un verdadero salto en la escultura española; un hombre que con la escultura del Pabellón Español en París hace que su nombre salte las fronteras. Sirva también este homenaje para volver a pedir que ningún régimen impida a ningún hombre realizar su obra y que ningún hombre tenga que sufrir el exilio por sus ideas". Después del hijo del escultor, pronunció una conferencia Enrique Castro Arines. Luego, en la casa donde nació Alberto Sánchez, situada en la calle de la Retama, se descubrió una lápida conmemorativa y, finalmente, en el paseo de Merchán, junto a la llamada Casa del Corcho, se inauguró un monumento ofrenda del pueblo de Toledo, que ostenta una reproducción de una de sus esculturas más notables, representativas de la mujer toledana. En este acto intervino el poeta Rafael Alberti.

Alberto Sánchez nació el 8 de abril de 1895 en Toledo, y murió en Moscú en 1968. En el año 1937 expuso una de sus obras en París, junto a otras de Picasso y de José Luis Sert.

ABC, 31 de octubre de 1982

Con escaso eco popular

## HOMENAJE AL ESCULTOR ALBERTO SANCHEZ

La ciudad de Toledo, a través de su Ayuntamiento, ha ofrecido al escultor Alberto, nacido en la Ciudad Imperial, un homenaje consistente en una sesión municipal académica, descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa natal del artista (calle de la Retama 14), y en el descubrimiento del monumento, en el paseo de Merchán, en el que figura la estatua en piedra de una de las obras de Alberto titulada "A la mujer toledana".

Muy escaso público se congregó en las Casas Consistoriales a la hora de comenzar la sesión municipal y académica, y también fueron muy pocos los concejales asistentes.

Entre las personas que estaban presentes podemos citar a los familiares de Alberto Sánchez, cuales son su esposa Clara Sancha y su hijo Alcaén, y uno de los sobrinos, acompañados de algunos que fueron amigos del escultor toledano.

### LA LECTURA DEL ACUERDO CORPORATIVO

Se abrió la sesión dándose lectura, por el secretario general del Ayuntamiento, de la tramitación del expediente sobre propuesta de dedicación de un homenaje a Alberto, de las propuestas del juez instructor que siguió el expediente, y de la culminación del mismo, en sentido favorable, por acuerdo corporativo celebrado en sesión plenaria, tras de haberse efectuado la correspondiente votación, según señala el Reglamento de Honores y Distinciones del Ayuntamiento toledano. El acuerdo fue tomado por unanimidad y se designó al juez instructor para que se fijase el día en que debería celebrarse el homenaje que ahora se lleva a cabo.

### AGRADECIMIENTO DE LA FAMILIA

Le fue concedida la palabra a Alcaén Sánchez, hijo del escultor homenajeado, quien tuvo palabras de agradecimiento, en nombre de toda la familia, a la ciudad de Toledo representada en su Ayuntamiento y en quienes lo dirigen, que han contribuido con su esfuerzo a que este homenaje fuese una realidad; a Enrique Thomas de Carranza, que fue gobernador civil de Toledo, que en 1968 lanzó la idea de recordar la obra del artista toledano Alberto, colocando la reproducción de una de sus esculturas en piedra, hecha en 1926 para la Diputa-

ción Provincial de Toledo, como consecuencia de la pensión que la Diputación tenía otorgada a Alberto para promocionar este caso insólito de vocación artística; agradecimiento también para la Diputación, que permitió poder hacer una reproducción de esa escultura, y al escultor Cecilio Béjar (q.g.h.), que llevó a cabo la realización de esta obra, en piedra. El capítulo de agradecimientos recogía también el dedicado a los artistas toledanos y a todas las entidades que se han preocupado por recordar la obra de Alberto, y promocionarla ante el público, como una figura señera; igualmente al público presente, por haber asistido al acto de honrar la memoria del escultor Alberto.

### INTERVENCION DEL ALCALDE

El alcalde, Juan Ignacio de Mesa, hizo el ofrecimiento del homenaje "a aquel hombre al que todos llamaban Alberto y casi nadie se acordaba de su apellido, porque Alberto a secas era suficiente, porque sólo había un Alberto. Hoy, a ese hombre, Toledo quiere ofrecerle este homenaje. Y se lo ofrece igualmente a su familia, a Clara y a Alcaén, pidiendo disculpas al mismo tiempo por haber tardado tanto en hacerlo realidad".

En otro apartado de su discurso-ofrecimiento, la primera autoridad municipal subrayó que este homenaje es el reconocimiento a un toledano universal; "a un hombre que labró su mejor escultura en su propio ser; un hombre que hasta los 15 años no aprende las primeras letras gracias a un dependiente de farmacia; un hombre que abre su arte a los cuatro puntos cardinales, y que con la libertad de forma en que se expresa, marca un verdadero salto en la escultura española.

Este homenaje lo hacemos de corazón a este toledano nacido en el barrio de Covachuelas".

### ALBERTO, SU VIDA, SU OBRA

Finalizada la intervención del presidente de la Corporación Municipal, le fue concedida la palabra a Enrique Castro Arines, que en una amena charla explicó pormenores que rodearon la vida artística de Alberto.

Se refirió el orador a Alberto como un hombre conocedor del saber irónico

del pueblo y como un artista completo (escultor, pintor, escenógrafo, escritor...). "Es una figura que se ha incorporado, con todo derecho, al puesto que le corresponde en el arte español".

Alberto surge al arte en Madrid, en la década de los años veinte, "precisamente en el neoflorecer de la vida artística española" y se codea con grandes figuras de su época y con ellos comparte la renovación del arte español de ese momento, interviniendo también en el nacimiento de la llamada Escuela de Valencias.

"A los movimientos artístico-culturales que se producen en aquellos años veinte, se suma Alberto. Son dos movimientos vitales en España. Había otros por Europa que aún no habían llegado aquí; llegaron poco después: eran los primeros pasos de la abstracción y del neoplasticismo, precisamente cuando Alberto está inmerso en sus propias invenciones en esas dos formas que son el neocubismo y el surrealismo".

### LA EXPOSICION DE 1970

Se refiere más adelante Enrique Castro a la exposición que en 1970 le fue dedicada a Alberto, que sirve para reincorporar su obra al momento actual pues, para la mayoría de la gente, Alberto era casi un desconocido, "La obra de Alberto solamente se conocía por fotografías y por algunos textos, así como por la monografía de Luis Lacasa. Este hombre se incorporó vivo a nosotros en esos momentos, porque no le conocíamos".

Habló también de la gran humanidad de Alberto, salpicando su charla con algunas anécdotas, y se refirió igualmente a la grandeza y sencillez del escultor que no olvidó nunca, en ningún momento, estas tierras de la provincia castellana que le vio nacer.

Terminado el acto municipal y académico de las Casas Consistoriales, los asistentes al mismo se trasladaron a la casa natal del toledano Alberto Sánchez, en cuyo lugar fue descubierta una lápida conmemorativa y, a continuación, en el paseo de Merchán, se procedió al descubrimiento del monumento con la figura "A la mujer toledana", que realizará Alberto en sus años mozos, en la cual ya se advierte esa esquematización de formas que Alberto prodigaría y depuraría en etapas sucesivas de su vida creativa.

J.J. PEÑALOSA

En cumplimiento de lo previsto por el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta de 18 de Marzo de 1966 se hace constar que, este Boletín informativo municipal, es propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, se publica en cumplimiento del artículo 242 del vigente Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Corporaciones Locales de 17 de Mayo de 1952. Figura en el Registro de empresas periodísticas con el número 1.579, tomo 22, folio 55, y su marca, al número 583.670 del Registro de la Propiedad Industrial.

Se financia con fondos municipales que figuran en la oportuna partida del presupuesto ordinario.

Concejal-Delegado del Boletín Informativo Municipal: D. JOSE PEINADO PEREZ. Redacción y Administración: CASAS CONSISTORIALES. Director: D. FELIPE RODRIGUEZ-BO-LONIO GONZALEZ, Técnico en Ciencias de la Comunicación y Jefe de la Oficina Municipal de Relaciones Públicas.

Fotografía: D. ANGEL GALAN PEREZ.

